



LA TERCERA VOZ

NOVELA POR ENTREGAS

·MARÍA CLARA DE GREIFF·

CAPÍTULOS I A X

La Tercera Voz es la voz de Ella. Ella posee una mirada atónita, de sorpresa constante que recorre los mismos paisajes y los reinventa con otra mirada. Como dice Proust: “El verdadero viaje del descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en ver las mismas cosas con nuevos ojos”.

La Tercera Voz trata de la cotidianidad de los lugares que habita y transita el personaje Ella, historia relatada por un narrador impersonal a manera de diario. La otra historia, narrada en primera persona, es el relato imaginario de Ella, en permanente fuga, ininterrumpidamente, como cascada. Posee un lenguaje etéreo, como el libre fluir de la conciencia, casi onírico. *La Tercera Voz* nos cuenta entonces dos historias paralelas y entrelazadas en flujos orbitales, hermanos. *La Tercera Voz* es la del hipócrito lector. Así nacen y palpitan tres voces en *La Tercera Voz*.

hipócritalector

Publicada del 29 de enero al 10 de Abril, 2023

MIÉRCOLES

Ella estaciona su auto en la sombra del callejón de la 5 Poniente. Desde niña, cuando aprendió a leer, devora con su mirada cuanta letra, signo y símbolo se le atraviesan en la vía pública. En una despintada pared resalta un estencil de dos octosílabos: “donde sobra corazón, no hace falta munición”. – ¿Será posible? – cuestiona.

De regreso a su dosis regular de cosmopolitanismo – o cosmopolitismo – sanadreseño, Tom Petty sonoriza el trayecto insistiendo en que no se retractará. Ella tararea a la par: – “No I won’t, back down”–. Entonces decide relajarse con un trago y se cita justamente ahí, en uno de esos antros de dudosa reputación de la 14 Oriente, con el mismísimo gerente –¿o será regente? – del infierno. Así es como recibe de obsequio el libro *Crímenes Imperceptibles* del autor argentino Guillermo Martínez, editado por Planeta. Se trata de una inteligente novela policíaca sobre un joven matemático argentino becado en Oxford. Ella hace una lectura intermitente de la aguda y entretenida trama, pero el texto es más que esto: tras el enigma de la muerte de la casera del becario, Mrs. Eagleton, deviene la relación entre crímenes seriales ocurridos en Oxfordshire, con teoremas y ecuaciones matemáticas. Si bien pretenden descubrir la verdad de los asesinatos, engendran nuevos nudos y redes. Impecable, la novelita. Ella recomienda ampliamente la lectura de este libro. Sin dejar de notar el error de ortografía en la antepenúltima línea de la contra solapa.

Así es como recibe de obsequio el libro *Crímenes Imperceptibles* del autor argentino Guillermo Martínez, editado por Planeta. Se trata de una inteligente novela policíaca sobre un joven matemático argentino becado en Oxford. Ella hace una lectura intermitente de la aguda y entretenida trama, pero el texto es más que esto: tras el enigma de la muerte de la casera del becario, Mrs. Eagleton, deviene la relación entre crímenes seriales ocurridos en Oxfordshire, con teoremas y ecuaciones matemáticas. Si bien pretenden descubrir la verdad de los asesinatos, engendran nuevos nudos y redes. Impecable, la novelita. Ella recomienda ampliamente la lectura de este libro. Sin dejar de notar el error de ortografía en la antepenúltima línea de la contra solapa.

VIERNES

–“Por fin el fin”– dice Ella. Una velada ligera –como las prefiere– en el Pallawatsch es la opción más indicada para esa noche. Sin duda. La promesa de la cocina étnica lenta acompañada de un vino caliente son por sí mismas suficientes razones para acudir. La exposición *Flores de Rosa* de la pintora peruana Rosa Teresa Chamorro Valderrama estaba por inaugurarse. Además, habría música andina con el Grupo Llallawa. –“Es una lástima que el Pallawatsch haya anunciado ya su despedida”– recuerda lacónica después del tercer vino caliente.

SÁBADO MADRUGADA

Al llegar a la que pronto dejaría de ser su casa y con media docena de vinos calientes a cuestas, Ella se dispone a leer esa vieja carta del amigo Charles E. Logofilica que es, la lee y la releve, entre espasmos y mareos:

“Estoy bebiendo sin parar desde hace 36 horas. No es mucho, pero tampoco es tan poco. Ahora mismo estoy escuchando al rockero poeta de la depresión; Leonard Cohen. También estoy bebiendo vino. Y reflexionando sobre el arte de ser (¿alguna vez has leído mi columna de la revista *Cenizas?*, tiene que ver con el dominio del espíritu sobre la pasión, y mis reflexiones que aparecen pasado mañana, domingo, tienen que ver más con la amargura que con la dicha de sobrevivir). Ayer estuve con Lucía de las 8 de la noche a las 4 de la mañana. La historia es larga. Venía yo de estar en la cantina de uno de mis hermanos más queridos: Andrés Salazar (de quien no te puedes enamorar porque es puñal, así que no insistas en que te lo presente). Me hizo un pescado (él lo preparó para mi deleite) delicioso. Y me explicó que el arte de la cocina se basa en el respeto, y que no hay un buen platillo si no media una tonelada de respeto (por el rito, por las manos que lo preparan, por el clima, por la tierra). Tú tienes ese arte. Ojalá muy pronto te pueda llevar ahí. Me pondría de tapete para que tus pies descansaran en mí. Mi misión en la vida es halagarte y respetarte. Le platiqué a Jorge la invitación que me hicieron para que presentara la biografía no autorizada de Penélope Hayeck en la Feria del Libro de Minería. Se prendió del teléfono como si le estuviera describiendo una fellatio. Bueno, la cosa está así: el 2 de febrero presento mi libro de cuentos en una cantina de El Parral (La Jarocha), atendida por forros de mujer, y el 3 me toca presentar la biografía de Penélope Hayeck (‘nadie que no seas tú puede presentar ese libro’, me dijeron de Random House que precisó, Günther Petrak el autor. La mujer que me lo comunicó tenía una voz tan hermosa que me enamoré de ella, y se lo insinué). Me estoy divirtiendo horrores con esa biografía. Anoche estuve en un reventón atrás de la UDLA; los chavos hacían cola por saludarme, ¿cómo es posible semejante estulticia? Cuando me decían palabras elogiosas yo los paraba



en seco: Lee a Quirarte (maestro), lee a Rolando Rosas Galicia (maestro), lee a César Rito Salinas (maestro), lee a Carlos Téllez (maestro), lee a Clarice Lispector (maestra), lee a Eusebio Ruvalcaba (maestro), léeme la mano y bésala, hijo de tu pinche madre. Iba yo a ir al reventón de anoche con una súper vieja: Estefani. Tiene 54 años y se viste exactamente como yo le digo: con calzones o sin calzones, con medias negras, transparentes o del color que yo le diga, con brasier o sin. Y además está en su punto. Le digo camina de aquí a la esquina ida y vuelta, me obedece y los carros se detienen. Está hecha un cuero. Una vez quedé de alcanzar a Myriam en una fiesta. Lo hice pero llegué con esta vieja. La llevé directamente hasta Myriam, se la presenté y se hicieron amigas a lo bestia. Le dije a Myriam levántate la falda y enséñale tus medias a Estefani (por cierto, el sábado que nos vimos Myriam llevaba esas medias que tanto me gustan y que tú también te pones y me obligan a cogérmela y partirla en dos). Y a Estefani lo mismo. Se rieron tanto que terminaron dándose un beso. ¿Sabes por qué me mantengo vivo? Nada más para evitar que Myriam se engulla a mi hijo. Es tan absorbente y castradora, que tengo que fungir como un sobrepeso (no te enojas conmigo porque te abro mi corazón). Oye, ve: se va a celebrar un homenaje a Pedro Ángel y me invitaron a participar. Les dije que no, gracias. Que pongan un anuncio en el zócalo solicitando un participante y les van a llover 400. ¿A quién es a la única mujer que respeto? A ti: hermosísima, hermosos también tus pies.”

Hasta aquí la carta. Ella dormita.

SÁBADO EN LA TARDE

Ella va al cine. Compra a la chava de la taquilla un boleto para esa película de la que tanto le han hablado: *A la Orilla del Cielo*, del turco-alemán Fatih Akin; a los 40 minutos decide salirse; la chava de la taquilla le dice: “¿está segura?”. ¡Méndiga, la película! cuánto drama, amor frustrado, desencuentros y zozobras. Ella sale estupefacta. Es la tercera o cuarta vez que esa chava se ríe de Ella. ¿De dónde la conoce?, quién sabe.

SÁBADO NOCHE

Antes de caer en un sueño plácido, Ella, gracias a San Tafil, espera y divaga:

... Hurgo en tu fauna y me inquieto. Pudo haber sido una gran historia... semicrisis, silencios, encuentros, desencuentros y destiempos. Seres quebradizos. El amor, acto imaginario. Lo que empezó allí precisamente donde acontece el erotismo, en el pie, en el tacto suave, táctil y dulce del pie, se derrota en la batalla de los egos, de los silencios, de lo predecible. Lo vaticiné con certeza, sin embargo, en ese primer deslumbramiento. Lo escribí: “mis pies tienen voluntad propia, han llegado a ser obcecados. Se afanan en buscar el tacto eterno de aquel hombre acaso imaginario, acaso perdido por siempre”. Le dije a Blanca Victoria: “el amor es inasible, es ese algo perdido por siempre. ¿Por qué nos empeñamos en su búsqueda?” Me respondió afablemente, –“Qué lacaniana te viste; lo que resistes persiste”-. Estoy cansada de SER. Ya no hay lluvia...

Ella duerme o eso cree.

El mejor truco del diablo consiste en hacerte creer que no es él. Si bailas con el diablo, te acuestas con él. 





DOMINGO

Paseando Ella por el bosque de la Malintzi atisba en la punta de un árbol a un pajarito. Ella le dice:

–Pajarito, pajarito, tú que estás tan solito arriba del arbolito dime ¿por qué estás tan grandote?

Con su ronca voz, el animalito alado repara:

–¡PORQUE NO SOY PAJARITO, SOY ZOPILOTE!

Acto seguido se la engulle.

A los pocos días, ya regurgitada, Ella aprende que aquel ser alado no era pajarito y tampoco estaba tan solito, ni tan bonito.

MARTES

Ella recibe una llamada de Dallas, de su amiga Mónica. “La amistad es materia de salvación”, dice, tras la alentadora conversación.

En la tarde acude a tomar un café con su comadre María Eugenia, quien le enseña que eso del “compadrazgo” es algo muy serio, que lo aprendió de los indígenas de la sierra en Tzinacapan. Y en sus euforias y disforias recibe de María Eugenia toda una cátedra de autenticidad. –Me hace falta algo de espiritualidad–, dice Ella. Maru finaliza: “no hay príncipes azules, hay casi azules, entre gris Oxford y azul plúmbago, pero azules definitivamente no. Aliviánate para que distingas de qué color son”.

MARTES NOCHE

Aferrada que es a lo que se está yendo para siempre, como es el caso del Pallawatsch, Ella programa ir ese jueves a escuchar Jazz al céntrico sitio. La velada estaría a cargo del Laura de Ita Jazz Quartet, integrado por los extraordinarios músicos Laura de Ita (piano), Diego Rosas (bajo), Matthias Otto (saxofón) y Víctor Illaramendi (batería). Una vez ahí y con la usual media docena de vinos calientes auestas, decide que el viernes de la próxima semana volverá a ese lugar para disfrutar el anunciado ensamble

de música antigua y así celebrar una defecha visita del pasado muy presente.

MIÉRCOLES

Cambios, rupturas. Ella se parte en tres para reconfigurar su vida, encontrar la paz extraviada desde noviembre. Nunca se le ha dado realmente la tecnología. En la nueva villa y con las ansias creciéndole, envía un mensaje desde su celular:

–“Necesito que quites la alfombra, ya coticé el piso. Ángel, ya hay luz”.

Recibe respuesta inmediata de un remitente que se apellida Mondragón, como el periodista, que dice:

–¿Y yo por qué?

Ella responde:

–“Perdón, tengo la vida alrevesada, el mensaje era para Ángel el albañil”.

–“(ja-ja-já) Me confundiste con tu Maistro”–, textea el periodista.

De ahí se deriva un frenético caudal de mensajes que resultan en amigable encuentro en un café de la Calzada Zavaleta.

SÁBADO

Con la libertad auestas, ya instalada en la que sería su nueva vida, Ella devana que no hay ser en libertad que no se ate a nuevas cadenas.

JUEVES

Ella deambula cerca de la Quinta Luna en Cholula y recuerda las palabras de su abuela; –“Si quieres miel no pates la colmena”. Paz. Quiero paz,– dice.

Esa noche en el bar, entre trago y trago, recibe de manos del autor sus dos más recientes creaciones literarias: *Un Ángel y su Mirada Hipócrita* y *El Colegio de la Nena es Excesivamente Caro*. El primero, una delicia a la lectura; de portada bellísima. Al hojear el segundo, encuentra un hoja escrita a mano que capta su atención y lee:



Pero

I
Voy hacia tu cuerpo.
Pero
pero
un viento ha cerrado la ventana y ha
roto los cristales de tus labios endurecidos.

II
Digo que voy a tomar tu cuerpo.
Pero
pero
me distrae la avecilla del vecino que
me mira desde su balcón y deja en los
vientos volar tres pensamientos.

III
Me digo ah tu cuerpo,
pero
pero
sólo me dejas mirarlo tras aquellas
rejillas que fueron pintadas para la tarde
última de noviembre.

IV
Me dices aquí está mi cuerpo
pero
pero
lo ocultas detrás de ese espejo que
sólo refleja las sombras de las manos en
penumbra.

V
Y digo mírame en tu cuerpo
pero
pero
te acuestas toda y me dices que te diga
dónde hemos guardado la almohada que com-
pramos en Atlixco una tarde de un día
después del domingo.

VI
Eso quiero ver de tu cuerpo,
pero
pero
dices que ya no es hora o que la nube
está a punto de escribir una lluvia que no
baja porque su agua está pintada con
crayones de dos minutos

VII
Déjame un lugar en tu cuerpo,
pero
pero
no en ese sitio donde los gritos son
silenciados o donde los murmullos son
pausas tibias que sangran cada noche de
los jueves.

VIII
Estoy en ese cuerpo
pero
pero
no quiero decirme adiós ni imaginarme
en una balsa del océano que no se
dibuja en los mapas.

IX
Me detienes en tu cuerpo,
pero
pero
sigo siendo un fugitivo

X
Me adelanto en tu cuerpo
pero
pero
la tarde cae sin
sueños tardíos.



Lo guarda de nuevo en el libro y dice: –“se cree poeta el maldito, cuánta mondonguez”. Sin duda, a Ella no le gustan las metáforas. –Es tan corto el amor pero tan largo el olvido...– escribe Ella de su puño y letra al final del poema.

VIERNES

Allí permanecen sentados a la espera de que del cielo caiga el machete de Dios sobre sus cuellos. Atascados de silencio. Fluye, Ella, sin embargo. Y permite, en la medida de sus posibilidades, que el mundo y sus “problemas” – los problemas de ella – fluyan también. –“Todo se va acomodando”,– recuerda constantemente, –“todo llega a su tiempo. No hay que forzar nada”. Pero es la impaciencia la que sabotea sus frases de aliento, impaciencia que se convierte en ansias, ansias que ofuscan, confunden e inician una fase que sólo puede ser definida como *galimatías*. No obstante, muy dentro, Ella sabe que el universo está de su lado y que confabula a su favor.

Cerca de la media noche recibe una llamada. Es su amigo Kim que le platica:

– Pues ya decidí que me voy a cambiar de sexo, pero todavía no lo hago. ¿Sabes por qué?

Ella replica: –Vamos Kim, dime ya. ¿Por qué aún no te has cambiado de sexo?

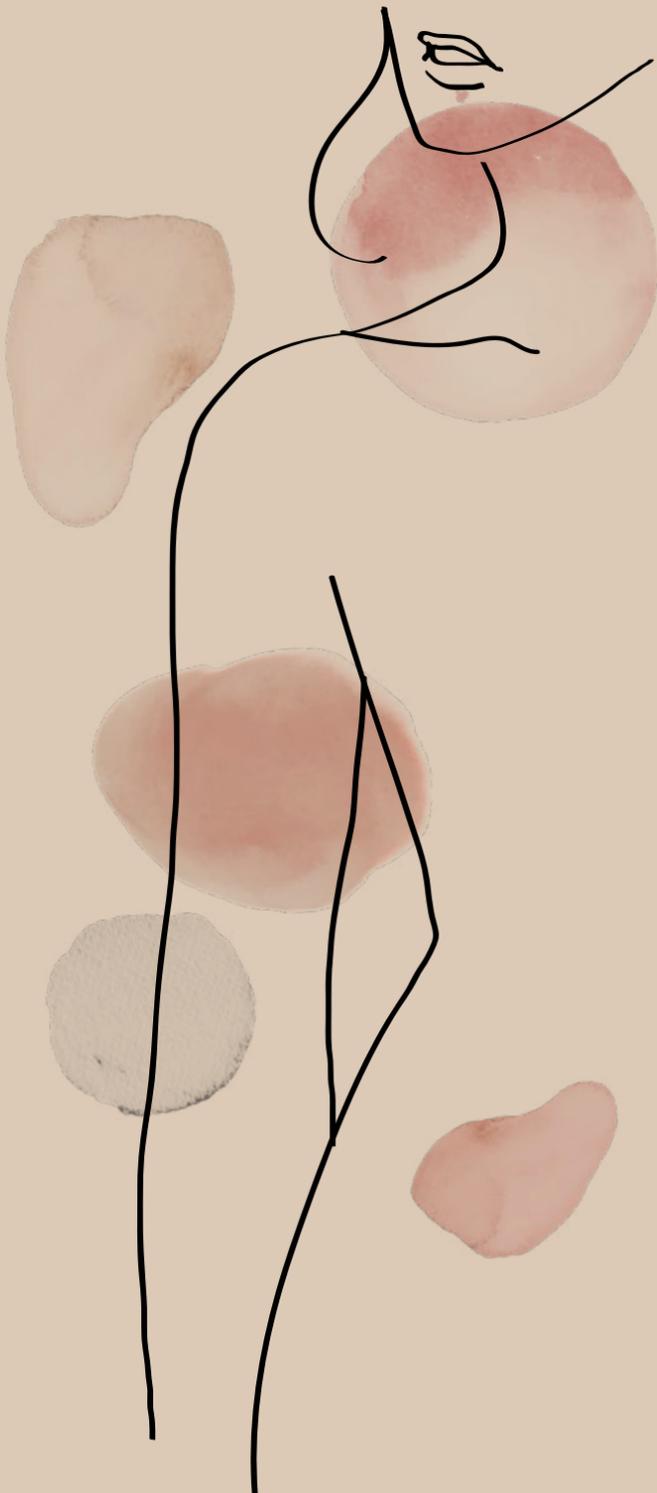
– Pues porque todavía no sé a cual.

Fin de la conversación.

Ella hurga esta vez entre viejos recortes de periódico y otros recuerdos para dar así con lo que promete evadir al San Tafilito de la noche.

Caminar Sobre Ella

Lo
único
que
puedo
decir
en
este
momento
es
que
he
caminado
como
nunca
pensando
en
una
mujer.
Es
doloroso
pensar
en
una
mujer.
Pero
en
una
mujer
que
no
se
parece
a
nadie.
Es
doloroso
pensarla
aún
más.
No
sé
si
continuar
caminado
o
seguir
pensando
en
ella.
Pero
en
ella
camino,
ahora
que
me
doy
cuenta.
Camino
en
ella
pensando
sobre
ella.
O
camino
sobre
ella
pensando
en
ella.
De
este
modo
camino
pensando.
Pero
en
ella.
Sobre
ella.
Duele
pensar
si
se
piensa
en
ella.



... Los tamaños del silencio, las disparidades del silencio, las inequidades del silencio. El silencio, al igual que el dolor, no da concesión alguna; ambos son despiadados, definitivos, brutales. Ya no lloro. Ya estoy seca.

Ella, antes de quedarse dormida, se mira en el espejo y se dice a sí misma: “soy narcisista, de ahí mi buen gusto”. Esa noche. Ella. Duerme mansamente. 



MIÉRCOLES

La paz parece esconderse afanosamente de Ella. Tarde, muy tarde en el momento menos esperado llega por fin. Se aposenta en su nueva villa. Y ahí reposa en la llegada de la también esperada visita de ese “pasado muy presente” y de cenizas aún frescas.

JUEVES

Ella recibe una llamada de su entrañable amiga Gertrudis Villalpando, apodada “Punto G” y radicada en el noroeste del estado. A diferencia de lo que casi todo el mundo pudiera imaginar, “Punto G” no ostenta ese apelativo dado su desmesurado erotismo, que si bien existe, queda secundarizado porque su vida se ha convertido en un tema polémico y debatible. Y todo porque decidió hacerse de un amante que sí satisfacía las necesidades emanadas de su vida marital y que rebasaba ya los tres lustros. “Punto G” explica rápidamente:

—Creo que mi situación está llegando a un punto sin retorno.

—¿A qué te refieres? —inquire Ella.

—Dicen en mi pueblo soy una mujer de cadera inquieta y moral distraída.

—¿Podrían decir cosas peores, no crees? —dice Ella

Fin de la conversación

Entran los críos acalorados del colegio. Ella ha preparado para ellos “Chilli Dogs” y ha llenado de apetitosos víveres el descomunal refrigerador que horas antes le obsequiaran Maruchy y Pepe. El más pequeño de los críos entra a la cocina y abre el *mega-fridge*. Sorprendido y con la espontaneidad característica de los niños dice: —mira todo lo que hay de comer, tengo ganas de llorar de felicidad—. Ella se quiebra.

VIERNES

“El infierno son los otros”, le dice él. Él es el Kilimanjaro. Contundente. Definitivo. “Los periodistas se han olvidado de su oficio y se han vuelto negociantes, como diría Walter Cronkite *‘And that’s the way it is’*, el periodismo es un negocio”, sentencia mientras abre otra botella de vodka francés de nombre al parecer ruso y sirve un vaso. Diez horas más tarde y tras eternas conversaciones se narran historias tan insulsas como ésta:

En cierta ocasión reciente un felino menor convocó en la selva a todos los animales a una asamblea para hacerles la invitación a una gran fiesta que ofrecía uno de los Leones por su cumpleaños. —¡Qué a toda madre! —exclamó el sapo, ante lo cual el felino reparó:

—Pero no serán invitados los hocicones.

El sapo frunciendo la boca lo más chiquita posible dijo:

—Ni modo se chingarón los cocodrilos.

Las crónicas dieron cuenta de tal festejo y resaltó el dato que el número de asistentes rebasó los cinco mil, no sólo asistieron cocodrilos sino todo tipo de reptantes criaturas como lagartos, lagartijas, caimanes y hasta cuijas.

Ella, intransigente que suele ser, comenta tras escuchar la anécdota: —¡Qué desfachatez, si algo no tolero es el mal gusto, el ruido y el derroche!—. De pronto, todavía allí sentados, uno de los críos irrumpe ingenuamente: —¿De qué tanto hablan, cómo pueden estar tanto tiempo platicando?, ¡qué aburridos!—.



SÁBADO

El Kilimanjaro retorna temprano a la gran urbe no sin en vano tratar de convencerla de que se vaya de una vez por todas a su lado, que le encontraría trabajo, le pondría casa o departamento en la Condesa y hasta le compraría un par de loritos colombianos para que no se sintiera tan sola cada vez que él saliera de viaje. –Mejores propuestas me han hecho –, piensa en voz alta. Antes de subirse al auto él le pide:

–Déjame entonces ver tus pies por última vez –.

Y los recorre. Interminablemente. Con su tacto y su mirada.

Para distraer lo que a todas luces era una magni-cruda sabatina Ella decide ir de pesca con sus amigos. En el camino escuchan el álbum *Back to Bedlam* de James Blunt. Ella se detiene en “I see no bravery in your eyes, I only see sadness”. Lalo comenta: –Estoy mareadísimo –. Entran entonces a inmediaciones del Atlimeyaya. Una vez sentada en el restaurant frente al lago Ella mira que de la pared cuelga una pizarra en la que se lee:

Vaya entrando
Vaya pidiendo
Vaya comiendo
Vaya pagando
Vaya saliendo.

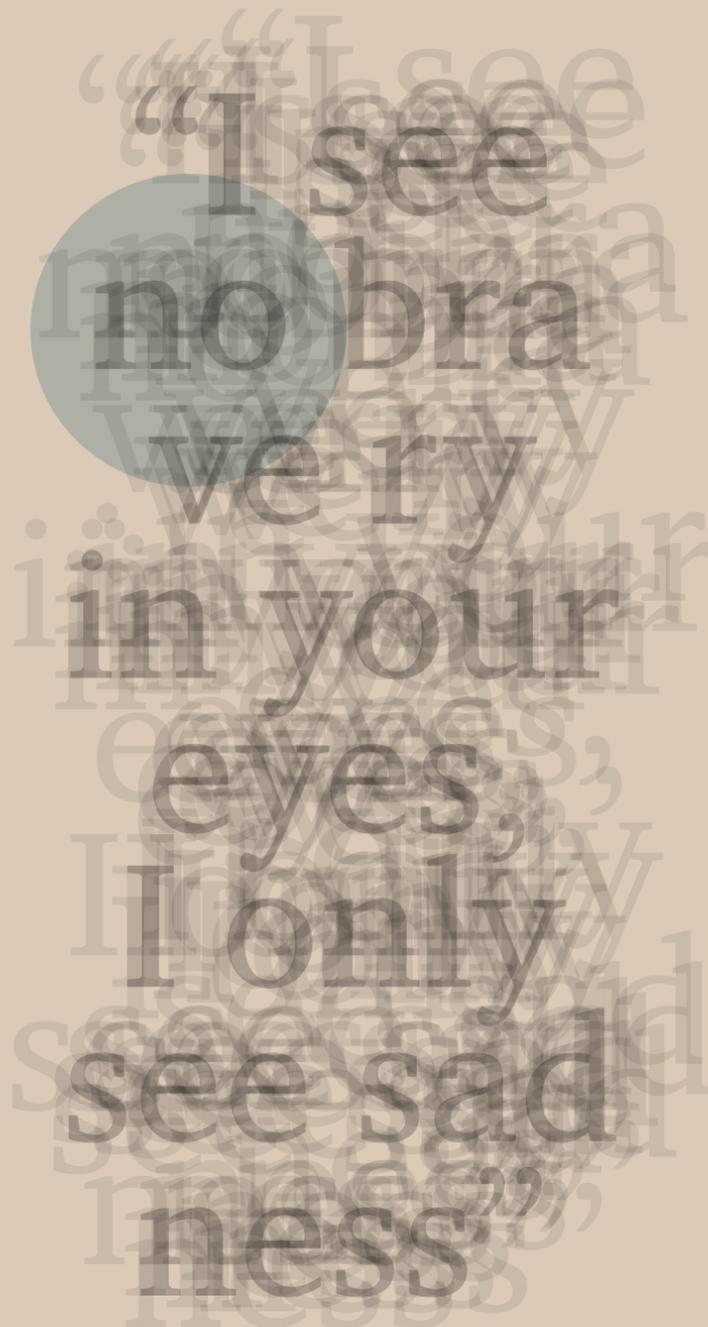
Se encuentra ahí a otros amigos del gremio y destapan una botella de vodka. Ella saca un libro recientemente publicado y que recibiera como obsequio el día anterior y se dispone a leer el primer párrafo del octavo cuento que se titula: “Dale de comer a este demonio para que no recurra a desagradables ayunos que lo hacen invariablemente desvariar”:

“Fue durante la reunión sabatina con los Gorostiza, Leopoldo y Rubí, hermanos que no podían vivir sin su respectiva compañía, cuando me enteré, por vez primera, de la existencia de la Tienda Imperfecta, un centro comercial que, a decir de la mayoría de los ahí congregados, era la irresistible atracción del momento. Los oí hablar maravillas de su diseño y de su contenido”.

Ella cierra el libro. La mesera llega con el menú. –Una trucha salmonada a la diabla podría ser acto de canibalismo –, piensa Ella, y se decide por una a la mostaza. De pronto, llama su atención una ajena conversación por celular de un hombre en la mesa de al lado, que frota circularmente con la mano su prominente abdomen y con la voz un tanto arrastrada dice “¿Qué hacemos esta noche fofó?”.

Ella se queda pensando: “¿Cómo será fofó?”

De regreso a la ciudad Ella le propone al buen Lalo que se vaya adelante para que no se maree. Él le dice: “No te preocupes, yo sólo me mareo de ida, nunca de regreso”. Todos ríen.



me voy
para crecer
al tamaño
del viento



DOMINGO

Ella recibe un correo electrónico de Jaime en el que la invita a la misa de un año de muerto de su entrañable Andresito. Ella se arranca en llanto, “me voy para crecer al tamaño del viento” dijo días antes de morir. Algo pasa que los domingos desde que está en la villa, el llanto se ha tornado una disciplina para Ella. Llama entonces al Dr. Álvarez para que vaya a verla. Él acude pronto al llamado. Ella le dice que no duerme sin San Tafilito, que más de una vez ha estado apunto de chocar, que a sus amigos cubanos ya los tiene hartos con sus vaivenes y sus zozobras emocionales. Que de noche varias veces, cual tortura carcelaria, se despierta con los ante brazos hormigueándole, que el dolor en las muñecas es insoportable, que sueña con marranos descomunales que la lamen, que dormita engarrotada y con el cuello torcido, que y... que... y... que... y... que... El Dr. le dice –seguramente tienes el síndrome del Túnel del Carpio –y le receta una docena de chochos homeopáticos. –Pero creo más bien que tienes mal de amores –y eso sólo se cura con el tiempo asevera Álvarez, –la verdad es hija del tiempo, bien lo sabes –, dice. A lo que Ella responde “somos el desamor. Nada más”.

Ella tiene una proclividad a andar con hombres feos, “feos es piropo” le comenta habitualmente su más cercana amiga Katya que va a verla tan pronto sale Álvarez. Pero de esos tan feos que lo único que los salva es o la inteligencia en grado excelso expresada a través del dominio retórico o bien, la capacidad de un impecable *performance* sexual. Sin embargo, el tiempo le había mostrado a Ella que era preferible confiar más en lo primero que en lo segundo. Además, como buena logofílica, a Ella, invariablemente le fascinaba dejarse seducir por la palabra y la escritura. Así luego descubriera en tan bellos artificios del lenguaje discursos totalmente esquizofrénicos, es decir, reducidos solamente al vacío...*emptiness*

Antes de irse Katya le dice:

–¿No que este año iba a llevar tu nombre?

–Pues esa era la intención –dice Ella.

–Así como vas se apellidará “Etílico”.

Katya se va.

Kate Bush entona *This Woman's Work*

Pray God you can cope

I'll stand outside

This woman's worth

This woman's world

Oh it's hard on a man

Now his part is over

Now starts the craft of the father

Give me these moments

Give them back to me...

...Es más fácil quedarse. Definitivamente. Quedarse habituados a las pequeñas comodidades, a las diminutas certezas, a los necios apegos y arraigos, a las “seguridades”, a las domesticidades. Quedarse. Instalados en el desamor, el destiempo, la costumbre. Quedarse. En el tedio. La batalla de los egos. Es más fácil quedarse....

Hoja

mansa

que

azota

el viento



● Que dar se



LUNES

Ella trabaja para un Consorcio de Universidades de los Países Bajos. Su jefe, un checo educado en las costas cántabras tiene la obsesión de la puntualidad y el exacerbado ejercicio de control de cátedra. “Libertad de cátedra es sinónimo de libertinaje”, insiste en las constantes juntas. Ella recibe un mail de su jefe:

Os rememoro el compromiso de sujetaros a los horarios de entrada y salida a vuestros cursos con puntualidad y presteza. Éstos tienen una hora establecida que debéis respetar a toda costa. Las asignaturas no deben bajo ninguna circunstancia terminar antes del horario fijado.

De la misma manera, la cátedra se impartirá en el salón asignado y, cualquier cambio de locación que se diese, por mínimo que fuere, será examinado al menos con tres días de anticipación y previa solicitud por escrito. Os recuerdo también la imperiosa necesidad de ceñirse a la enseñanza del programa establecido en el syllabus. Cualquier tema que os surja o ejercicio que no haya sido contemplado a priori, deberá ser expuesto ante el comité académico con una semana de anticipación para su aprobación.

Agradezco vuestro muy atento esmero y minuciosa puntualidad.

“Le voy a presentar a mi amiga Débora a ver si se aliviana”, le comenta Ella a una colega de trabajo. De regreso a la villa, el reencarpetamiento de la Quetzalcóatl hace conveniente circular por los carriles laterales y el trayecto se torna más lento. Es justo ahí cuando inexplicablemente en una estación del estrecho cuadrante radiofónico de la midiurbe se escucha “Talk to me” de Peter Gabriel:

*Hey, hey, hey talk to me
ah please talk to me
won't you please talk to me
we can unlock this misery
come on, come talk to me
come talk to me...*

Y Ella grita la canción a la espera de ser escuchada. “Desatemos esta miseria, desatemos esta miseria, desatemos esta miseria” tararea incansable.



MARTES

Llega a las manos de Ella un “manual de protocolo para ceremonias y actos públicos” de connotada institución. DE-LI-CIO-SO, el panfletito. Lee con voracidad el ejemplar y se detiene en algunos apartados:

“Proyectar la voz siempre hacia el micrófono; no pegar la boca a él ni distanciarse demasiado. Vestir colores lisos, preferentemente. La vestimenta será lo suficientemente holgada para evitar opresiones en el pecho o en el estómago que impidan respirar con desahogo”.

A las mujeres, advierte el manual: “usar el sujetador adecuado, de color beige o cremita preferentemente, con la medida de copa justa, de modo que no haga resaltar carne de más. El escote, a su vez, deberá omitirse mediante prendas de cuello alto o, de preferencia, de tortuga.”

De este modo, Ella valora la necesidad de escribir y difundir el Manual de Guarreño como una atinada respuesta, sugerida por el compañero R. Cartas.

MIÉRCOLES

En Duermevientos, –la casa de alteraciones de filias–, Ella decide inscribirse en el curso “La conciencia nómada en García Ponce”, impartido por la amiga defensora de angeles peludos errantes, Betty Blue. “La conciencia nómada en García Ponce” tendrá una duración de 16 horas repartidas en 8 sesiones, los sábados de 11:00 a 13:00 horas. “Hay que erotizar la vida. “Primero fue el erotismo, luego el verbo” piensa ella.

JUEVES

Ella asiste al toquín de Vachamata en el Barfly. Allí recupera el aliento perdido en doce años. “El baterista está divino, lo que le sigue de Adonis, vamos a agarrarlo a besos”, le dice su amiga Caracolita-Paseando-Coppe. Ella no deja de mirarlo y admirarlo toda la noche. El Pana toma el micrófono y entona “Wild is the Wind” de David Bowie:

*Love me, love me, love me, say you do
Let me fly away with you
For my love is like the wind, and wild is the wind
Wild is the wind*

*You touch me,
I hear the sound of mandolins
You kiss me
With your kiss my life begins
You're spring to me, all things to me
Don't you know, you're life itself!*

Ella lo mira y naufraga en sus ojos verdes, pero no lo agarra a besos.

Contemplantarlo es
asomarse
en el misterio de la noche.



VIERNES

Se ha ido ya por siempre el **Pallawatsch**. Ella acude puntualmente la última noche a despedirse del sitio que sirviera para innumerables encuentros y desencuentros, acompañados siempre de un buen vino caliente con especias y una lenta “cuisine” excepcional. Allí saca el álbum con tres discos que días antes le obsequiaran. ¿Cómo es posible que con tan buen gusto musical, él le haya regalado a ella un disco triple de The Beatles, sólo que con arreglos propios de un diseño acústico utilizado en los años setenta en los elevadores? “A esta colección le falta algo: tal vez sea encanto”, musita Ella. “Pero eso sí, le sobra cursilería.” Ella entiende que la historia con este hombre –musicalmente hablando, claro– ha llegado a otro punto sin retorno. Y allí deja los discos sobre una de las mesas; sin disimulo alguno, a la espera de que alguien se los lleve, acaso por distracción.



SÁBADO

Viene a verla su amiga franco-suiza nacida en Monclova Coahuila Astrid Bidault. Acaba de regresar de Nueva York tras su exitosa exposición de pintura en la gran manzana. Astrid es poseedora de una belleza característica francesa, de rasgos delicadísimos, como esculpida a mano por Fidias. Es además una excelente chef. Mientras prepara un salmón al gengibre y miel de Maple de Vermont, le aconseja a Ella:

“Urge que cambies tu look *ma chère amie*. Mira, yo me visto como hombre y todos me tiran la onda gruesísimo; porque esos güeyes traen un puto adentro. Neta. Hazme caso. Siempre me ha funcionado.”

Dado que Astrid es todo un estuche de singulares monerías, se dispone luego a tirarle a Ella el tarot que su abuela polaca le regaló. Como una diosa dueña de sus talentos, Astrid, o más bien el tarot, revela a Ella la inminencia de horizontes más luminosos. Así Ella recupera la tranquilidad que por tantos días se ha ausentado.

En la tarde Ella lee un poema que le dedica su amigo Charles E. “el tal Bukowski mexicano”. Esa dedicatoria la inquieta al grado de incomodarla: “*Para Ella, a quien le he repetido desde hace siglos que no existe amistad entre un hombre y una mujer*”.

*La soledad es un instante.
En su misterio se contemplan
las derrotas y los sueños. Lo que
la vida nos ha dado
y lo que nos depara.
La soledad yace en cada uno
de nosotros.
Ha echado raíces. Tiene noches
y espléndidas mañanas.
Cerramos los ojos y es el infinito.*

Basta rozar tus pies para descubrir su nocturnidad. Quizá.

Fin del poema.

Ella mira entonces sus pies y se da cuenta que tiene ya tres semanas sin atenderlos. Y los lleva a que les den un Spa. Ella cuchichea consigo misma: “la soledad es un estado de gracia”.

DOMINGO

El doctor Pérez Diestre se apersona en la villa. Este hombre es una caja de música. Ella lo escucha en la puerta:

– ¡Hola bellecita tropical! Te he traído un libro que hará más ligero tu transitar con este traje espacial. Ho’oponono es una filosofía cuyo origen está en los antiguos pueblos hawaianos. Significa amarse a sí mismo y es un sistema Huna que ayuda a desaparecer la culpa que solemos cargar las personas.

Al explorar Ho’oponono Ella divaga sobre las premoniciones arrojadas por el tarot hace unos días, pues parecen empezar a manifestarse en la realidad:

....“Basta rozar tus pies para descubrir tu nocturnidad. Quizá...”

“...basta escuchar tu voz para caer en un estado de pérdida. Quizá.”





LA TERCERA VOZ

NOVELA POR ENTREGAS
·MARÍA CLARA DE GREIFF·
CAPÍTULO V

LUNES:

Ella recibe una invitación para una exposición pictórica del pintor Armando García de Fernando, ganador de la Bienal de pintura Rufino Tamayo. *Detrás del Umbral* se llama la exposición. En la invitación se lee:

“Escenarios diáfanos, luminosos. Seres que transitan las taciturnas soledades, la necrópolis de los recuerdos, las cenizas de la existencia. Homenaje al silencio quebrantado, al descanso perpetuo; mas no al fin ni a las sombras, a la transmutación, al trashumar de la existencia, al curso de las aguas. Trazos sinuosos, serpenteados, resultados de obstinados insomnios en los que el artista se deleita en el hallazgo y creación de la imagen. Rito al ocaso, a la hora suprema, al óbito. Detrás del umbral, seres trashumantes”.

Ella va a la exposición y ahí lo encuentra, tras quince años de olvido. Bellísimo, el pintor. Intensísima, su obra. Ella decide adquirir la “Pesadilla en Calcuta”. Luego se marchan juntos y se entregan a una narración mutua de toda una vida de desencuentros.

MARTES:

Ella le envía un texto a aquel hombre a quien alguna vez le dijera “Tu voz, esa cascada dulce”.

—¿Cuándo podremos platicar. Yo me pregunto?— escribe Ella.

Él responde casi de inmediato.

—Mañana mismo te hablo.

—Cuando estés en disposición, yo también— finaliza Ella.



MIÉRCOLES:

Esperando a que florezca el alma, Ella espera esa llamada...espera esa llamada...espera esa llamada...

—Cuando hay paz, no hay prisa.

Escribe en su diario, serena, a la espera de un futuro encuentro. Pero el amor o el enamoramiento nada tiene que ver con la paz —bien lo sabe Ella—. En estos menesteres del amor todo es un anacoluto, un escándalo lógico, un desorden neurológico. Ella abre una vez más su ahora libro de cabecera *Hacia un Nuevo Desorden Amoroso*, de Alain Finkielkraut, quien insiste precisamente en la ambigüedad en ese “rostro amado movedizo que provoca a quien lo obsesiona temor y desasosiego”. Acertadamente dice Finkielkraut: “sólo hay amor en la imposibilidad de detener la fuga sin fin, el infinito escurrimiento del otro”. Ella respira. Inhala. Exhala. Y palpita, palpita, palpita de tan viva de vida.

En la tarde llega a visitarla a la villa ese amigo eternamente enamorado. Sí, enamorado de otra. Él, en sus usuales soliloquios le dice a Ella:

—Me sigo extasiando nada más de evocar su recuerdo. Eres feliz denigrándome. La belleza descansa en la palabra.

Ella lo observa con detenimiento y piensa: “definitivamente los enamorados son una oda al anacoluto”.



JUEVES DEL DESENGAÑO:

Quizá se deba al movimiento retrógrado aparente del planeta Mercurio, cuyos efectos deben dejar de sentirse por ahí del 11 de febrero, pero los ríos no terminan de encausarse y Ella, impaciente que suele ser, creía que ya todo estaba acomodado. Pero las sorpresas aún la aguardan, la acechan paso a paso, semana a semana. Sin ir más ese lejos, este día Ella fue recipiente de sendos avisos que informaban que no recibiría apoyo económico alguno por parte del padre para sus críos. El castigo. El látigo. Todo porque fue Ella la que decidió salirse. Todo esto, sin lugar a dudas, multiplicaba sus problemas.

En la tarde recibe una prueba más de este desfile de sorpresas. Tras recoger a sus críos en el colegio su carro empieza a fallar y a volverse lento y pesado. Sólo alcanza a dejar a los suyos en un lugar seguro y someter su medio de transporte al minucioso análisis de Nicasio, su mecánico de cabecera, al menos hasta ahora. Tras una reparación relativamente rápida, por lo tanto de dudosa eficacia, Nicasio revira y argumenta también estarse divorciando y que por eso el precio de la reparación era inamovible. Sin embargo, le rebaja 21 pesos. Bueno, algo es algo.

De regreso en taxi a la villa la espera el más valiente de sus amigos el “estrógeno dependiente”, con camioneta del año disponible en calidad de préstamo. Asientos de piel, quemacocos y todo el kit. Ella suspira: “de aquí soy”, aunque bien sabe que es temporal, como todo en la vida. Esa es la ilusión.

Cuando cae la noche San Tafil reemplaza a Santa Valeriana hasta que se asoma Monseñor Lexotán. Ella no lo resiste y se entrega a sus brazos. A la par que escucha *Little Conversations*, de Concrete Blonde:

*Well this little conversation
Well was over very soon
Believe in all cases there is never time enough
It's like a book with missing pages
A Story incomplete
It's like a painting left unfinished
It feels like not enough to eat.*



VIERNES:

Pasear su gracia y su belleza por la Condesa no es un atractivo menor. Ella se va entonces al DF de viernes a sábado. Tras una hora y media de caminar en el Parque México se encuentra con el Conde de Alba. Refinadísimo, cultísimo y además guapísimo, vaya, en su punto. Ella recuerda la noche que pasó en su departamento entre sábanas de dos mil hilos egipcios.

Tras haber ido a correr a tomarse unos jugos energéticos combinados de guayaba, jengibre, chaya y nopal, el caballero llegó y Ella permanecía aún dormida. A eso de las 11 de la mañana, cuando despertó, el desayuno ya estaba ahí, a su lado, y también el Conde. Jamás habrá de olvidar ese café *latte* oportuno, preciso a su gusto: tres cuartos de carga de molido fino, de tostado medio de los altos de Chiapas, orgánico. Sin azúcar, claro, con crema light, deslactosada; y espolvoreada, canela fina sin nuez moscada. Y de pronto en ese momento magnánimo, casi perfecto se asomó descaradamente el defecto: “sin tan sólo aceptaras la propuesta que te he hecho”. En efecto, el Conde defendía a toda costa la idea de casarse y, sobre ese particular, Ella sabía que no había concesiones.

SÁBADO:

La sorprende en la noche la visita de un connotado periodista miembro de la Real Academia de la Península de Yucatán, *el Kilimanjaro*. El encuentro daría a pie a que el álbum de *The Beatles* que antes él le obsequiara fuera retirado de la villa, por distracción y a que el también conocedor de *rock* precisara que Bob Dylan es el único compositor de *rock* que compone en narrativa: “Escribe narrativa y luego la musicaliza. No en vano ha ganado el Nobel. Escucha *Sad Eyed Lady of the Lowlands*, presta atención a la letra”

El resto de la noche escuchan incansablemente a Dylan y entre que el “profeta de ojos tristes vaticina que no llegará hombre alguno” beben el exquisito vodka francés de nombre aparentemente ruso. Él le obsequia el disco de Creedence Clear Water Revival con John Fogerty, titulado *Chronicle*. Y comienza nuevamente una historia musical entre ellos.

Osada que es y eufórica, ella le propone que consigan un par de tachas y se las tomen juntos. El **NO** del Kili es rotundo. Contundente. “Yo sólo le hago al vodka”, puntualiza severo.

Ella enlista las iniciales de posibles candidatos con quién podría echarse esas tachas: VR, JT, AP, JP, LB, FA, JB, SH, MA, GI. “Ya será” – musita Ella.

DOMINGO:

Tras el retorno del periodista a la gran urbe el boiler pide a gritos su jubilación y se manifiesta con el estallido de sus tuberías internas provocando la inundación consecuente del área. Ella permanece. Entre las aguas.

Entonces Ella recibe un correo electrónico en el que lee: “Llenar la hora - ésa es felicidad; llenar la hora, y no dejar ninguna hendidura para arrepentimiento o aprobación”. Ralph Waldo Emerson. Ella espera la llegada del prometido libro pronto a salir de más de un millón de caracteres Los tamaños del Desamor, la portada es el pie izquierdo de Ella.

...Es más fácil quedarse porque ahí dentro conoces a tu verdugo, respiras en su hocico. Es más fácil quedarse con los labios ahitos de olvido. Es más fácil quedarse. Seres imaginarios, somos.

Hoja pálida que
cercena el viento



LUNES

La semana se intuye densa y etílica.

Aquel galeno pero en lenguas romances y literaturas que se ha distinguido por superar cualquier anécdota y romper cualquier barrera imaginable depreca que Ella lea *Enigma* y *Ninfeta*, de Juan García Ponce. Le insta, le urge, le exora a hacerlo. “Para que encuentres aquí las pautas de cómo reconfigurar tu reprimida sexualidad y exacerbado puritanismo al estilo Nueva Inglaterra”, habría dicho en ese tono que tanto le ofusca y, peor aún, le dispara un humor de los mil demonios del que ya no puede contenerse. De ahí se deriva inexorablemente una retahíla de parrafadas con mutuas descalificaciones, improprios e insultos varios. Él se va de la villa, no sin antes espetarle: “escandaliza mi ser académico tu moralidad desbordada” y le deja tres mamotretos del ya mencionado García Ponce.

Ella abre el Tomo I titulado *Cuentos*, y lee:

El camino del exceso conduce al palacio de la sabiduría. William Blake. Proverbio del Infierno. *Las bodas del cielo y el infierno*.

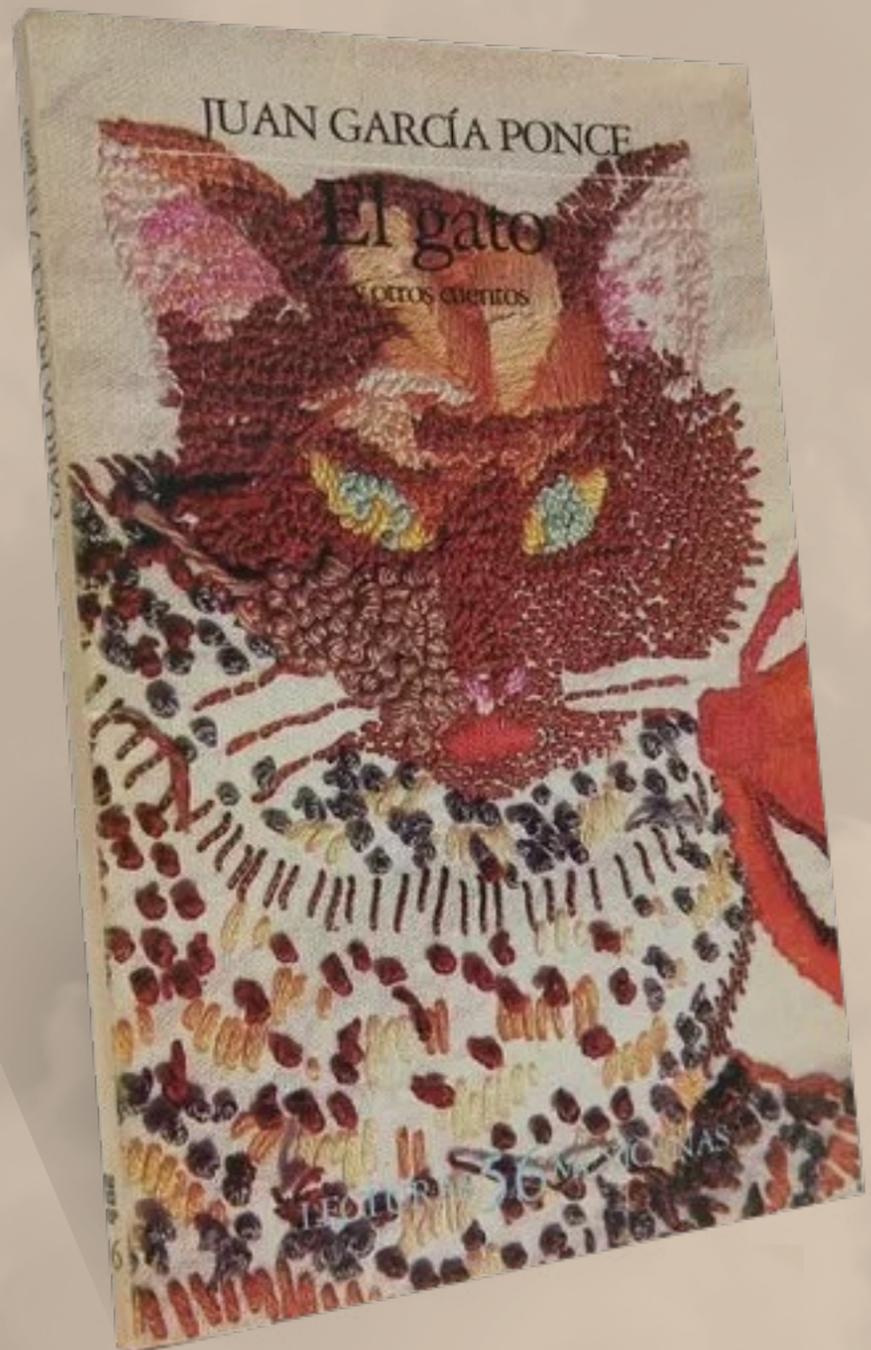
Así pasa el resto de la tarde, entregada a la lectura y dibujando en su imaginación a Ramón Rendón y a Santiago, quien sin saber quién era Nabokov, podía reconocer a una *Lolita*.

MARTES

Se dice que crear nuevos hábitos es relativamente fácil sobre todo cuando se ayuda al proceso con mucha voluntad y esmero. Por ello, y dado que un Herradura reposado antiguo reposaba en el congelador, Ella siembra las semillas de lo que se propone será su nueva rutina: un tequila en ayunas, si acaso dos. Y otro para antes de comer. Perplejo ante las nuevas conductas de Ella, un cercano camarada sentencia: “No me queda la menor duda de que se trata de resabios necios del rouráismo tardío”. Ella hace caso omiso de tan osado, aunque preciso análisis, y apura su segundo caballito.

Por la tarde, un regalo anónimo incluye 12 botellas de un innovador tequila de exportación, *Fat Ass*, que tiene entre otros propósitos, posicionarse en el gusto de las gargantas tequileras nacionales y extranjeras y, de paso, acabar con el monopolio de nombrar tequilas en español. ¡Qué mejor oportunidad para preparar un coctel con la receta incluida en la caja!

En un caballito troyano escarchado con sal se agrega hielo *frappé* y el jugo de 3 limones. Luego se sirve una medida de tequila al gusto y se añade refresco o bebida de toronja gasificada. Lista la paloma. “Demasiado ojona para ser paloma”, dice para sus adentros Ella y recuerda al médico veterinario y zootecnista, recientemente también fitotecnista, a quien le escuchara esa frase por vez primera.



El camino del exceso conduce al palacio de la sabiduría

MIÉRCOLES, HISTORIA DE UN ASALTO

Al llegar Ella a su casa y dirigirse hacia la puerta de entrada le sorprende abruptamente que un hombre le abra la puerta, desde adentro, y le diga “Señora, no se preocupe, somos del SOAPAP”. Su intuición le alerta que se trata de un asalto. Por desgracia no se equivoca. Y en seguida ve que las dos nanas están maniatadas y amordazadas, al igual que uno de sus críos junto con el compañero de escuela que había sido invitado a comer ese día aciago. El asalto es llevado a cabo por cinco sujetos en el transcurso de una –eterna– hora. Ella jamás habrá de olvidar la expresión de pánico reflejada en el rostro del hijo cuando su madre era empujada y encañonada en medio de gritos soeces e insultos. Más tarde supo que el modus operandi de la banda consiste en tocar el timbre de las casas a mediodía y anunciar ser de este organismo público. Incauta, la gente tiende a abrir la puerta y permitir la entrada de los amigos de lo ajeno. Esto no es ficción dice Ella y refuerza su convicción al recordar que hace menos de tres días le habían platicado una historia similar ocurrida al interior de la Colonia Estrellas del Sur. Esto no es ficción, insiste Ella.

Dicen que en los centros de Puebla y Cholula hoy se puede estar más tranquilo porque existen ya instaladas varias cámaras que registran el paso y la privacidad anulada de los ciudadanos que por allí transitan. Big Brother no está por llegar, ya está aposentado. “Ojalá también esas cámaras capten los actos ilícitos y los abusos de esta inseguridad que nos abraza y nos abrasa”, dice Ella ya casi en estado de shock.

Este miércoles NO ES FICCIÓN.

JUEVES

Las clases vespertinas, de 17:00 a 18:00 horas, del arte marcial coreano denominado Tae Kwon Do resultan ser una fascinación para sus críos. Y ve así pasar un escarabajo descapotado y un cierzo con gesto empozado de hastío. Ella medita: “hay hombres que sólo tienen palabra. Palabra sobre palabra. Nada más. Sólo eso. Palabras. Palabras como *“aires suaves de pausados giros”*. Como dice Bob Dylan *when you ‘ve got nothing, you have nothing to lose*.



*When you ‘ve got
nothing, you have
nothing to lose*

VIERNES

Por la tarde, Ella recibe una llamada de una querida amiga cuya tesitura se mantiene permanentemente en tono de soprano gravosa, aunque finaliza sus intervenciones en una octava más baja. El telefonema es trascendente pues en él se abordan temas como la significación que tienen los pies para sus dueños y para los demás. De este modo se llegan a escuchar mórbidas y meticulosas aseveraciones e interrogantes como la de qué tal los pies del Vizconde de Iztapalapa; o la de aquella mujer enamorada de sus pies pero que una infección de hongos impidió que éstos le correspondieran.

Tan efusiva amiga le comparte que había tenido un amante quien gustaba de quedarse con los calcetines puestos durante todo el acto. Lo sorprendente era, sin embargo, que la amiga desarrolló un extraño placer por tal conducta y, desde entonces, incluso la estimula.

Ciertamente también se sacuden otros asuntos no menos torales para el devenir anecdótico de su relación. Y Ella calcula oportuno narrar, previos detalles personales omitidos, la historia en la que su amante en turno, a quien veía furtivamente en Teotihuacán, le dijo: “Apúrate y ya vístete Dieguito, que nos vamos”. Dieguito era el nombre de su único hijo que estaba por venir a visitarlo desde los Cárpatos. Y si bien es la única persona con ascendencia purépecha transilvana que conoce, eso no basta para que ella tolere tal lapsus, por demás edípico. Ella sabe que es el fin de esta historia.

Mención aparte merece aquella amiga que por su espontaneidad en el instante mismo del éxtasis dijera a su amante:

–“¡No mames güey qué chambotas haces!”.

Acto seguido, esa relación que prometía llegar en breve al altar, se ve difuminada en el éter. Él decide abandonarla, no casarse y ostentar desde entonces el mote del *Chambotas*. Dentro del contexto hiperfresa en el que se desenvuelve, el apodo le incomoda hartos.

Al final de la conversación ambas coinciden en que el fin del erotismo se asoma cuando el hombre se queda sólo en bóxers y calcetines oscuros.



SÁBADO

Ella recibe una llamada de un amigo periodista del D. F. que le cuenta entre otras cosas una versión que circuló acerca de las cajas negras del vuelo en donde perdieron la vida, entre otras personas, Mouriño y Vasconcelos. Según esas grabaciones, se escucha, además de las voces del piloto y el copiloto, una Tercera Voz que dice: “Hazte para allá, a partir de ahora yo voy a manejar”. ¿De quién es esa tercera voz? Piensa Ella y entiende que su pregunta la comparte una nación.

DOMINGO

Desde Guadalajara, Ella acusa recibo de un bello obsequio de su amiga Myriam. Se trata de un grabado en madera con una imagen llena de esperanza y serenidad; lleva por título *Fluir en el azul*. Y Ella, agotada, sumerge su mirada en el azul que pronto la habita. Ella logra por fin dormir. Y duerme diez horas. A la par, Joaquín Sabina entona: “Y la vida siguió como siguen las cosas que no tiene mucho sentido...”. Ella duerme, duerme y duerme.

...¿Poca fe? ¿Resistir? E. M. Cioran: “esperar es desmentir el futuro”. Se muere más de una vez.

Hoja frágil

que desvive el viento... 

“esperar
es desmentir
el futuro”





LA TERCERA VOZ

NOVELA POR ENTREGAS

·MARÍA CLARA DE GREIFF·

CAPÍTULO VII

VIERNES:

Ella llega al Colegio Americano para recoger al más pequeño de sus críos. Escucha de pronto que los altoparlantes anuncian que el niño pase de inmediato a la oficina principal. Ahí se entera Ella que el padre del hijo, junto con el hijo, olvidó tanto la lonchera como la mochila esa mañana. La noche anterior había pernoctado en casa del padre, el crío.

–El señor no la trajo tan tarde – Informa la secretaria.
–Pero no permitimos que se la entregara al niño ya que es una de nuestras políticas –Y continúa: –el papá del niño, debo decirle, se nos puso al brinco. Por lo que toca al niño, él ha trabajado bien y se le entregó material adicional. Además, no ha estado ansioso.

Ella mira al pequeño que en ese momento está habitado por la frustración. Impulsiva le responde a la secretaria:

–La política es frustrar a los niños, ¿entiendo?

A lo que la empleada contesta:

–No, falta sino que usted también se nos ponga al brinco.

– ¿Yo?, al brinco, no, qué va,– dice Ella. –Yo soy suave-cita, el lunes puede leer usted en el periódico lo que realmente pienso de su política.

Pero no finaliza allí la historia. El padre iría luego a hablar con la coordinadora de la primaria, Miss Brown y en su inglés muy harvardiano le evidenciaría lo molesto que se encontraba por la falta de sensibilidad ante las súplicas para que recibieran los utensilios olvidados del crío:

–Ni Harvard tiene reglas tan inflexibles. Sentí que hablaba con la pared, no pretendo discutir su reglamento y mire que lo amerita, pero sí la ausencia absoluta de delicadeza ante esta situación excepcional. Ésta es la primera vez que ocurre y el único afectado fue el niño. No conozco además un colegio americano que tenga una regla tan absurda y mire que he trabajado en varios.

Además, por si fuera poco, cita un pasaje bíblico de San Lucas. No obstante. Miss Brown aduce:

–La regla es más bien mexicana porque si no la estableciéramos en México, imagínese usted, estarían entrando y saliendo padres de familia todo el día, a toda hora, con mochilas olvidadas de sus hijos.

SÁBADO

Ella recibe un texto en su celular; es de un hombre sin rostro... :

–Presasoy de tu prosa corazón: me mata tu prosa, pero más me matas tú.

Se ríe, incrédula. No cree ya ni en la paz de los sepulcros. El maestro Sabina, que tan bien lo dice, viene a su mente: “Los besos que perdí por no saber decir: **te necesito**”. Entonces ella ordena a Eric Clapton que entone *Too bad* y se la dedica en silencio y a – la ya mucha – distancia:

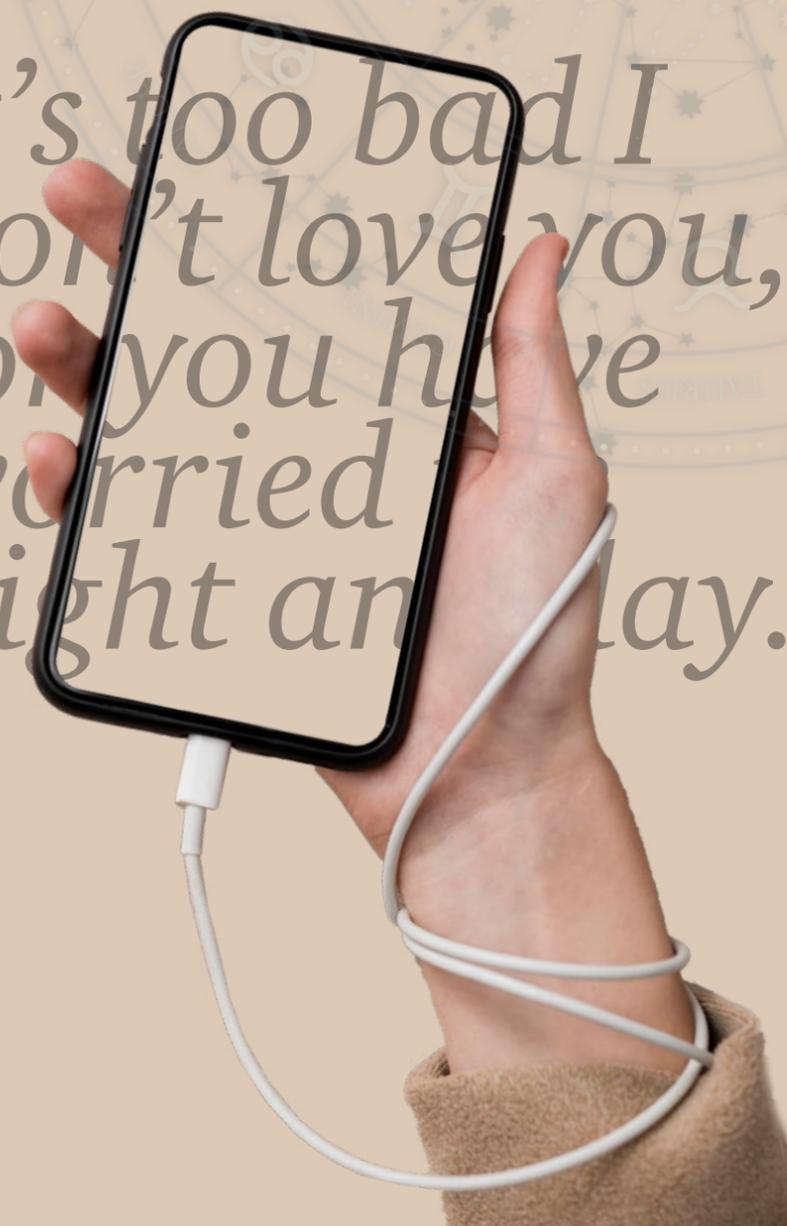
It's too bad I don't love you, for you have worried me night and day. It's too bad I don't love you, for you have worried me night and day. Till my heart begins to stammer and my hair is turning gray.

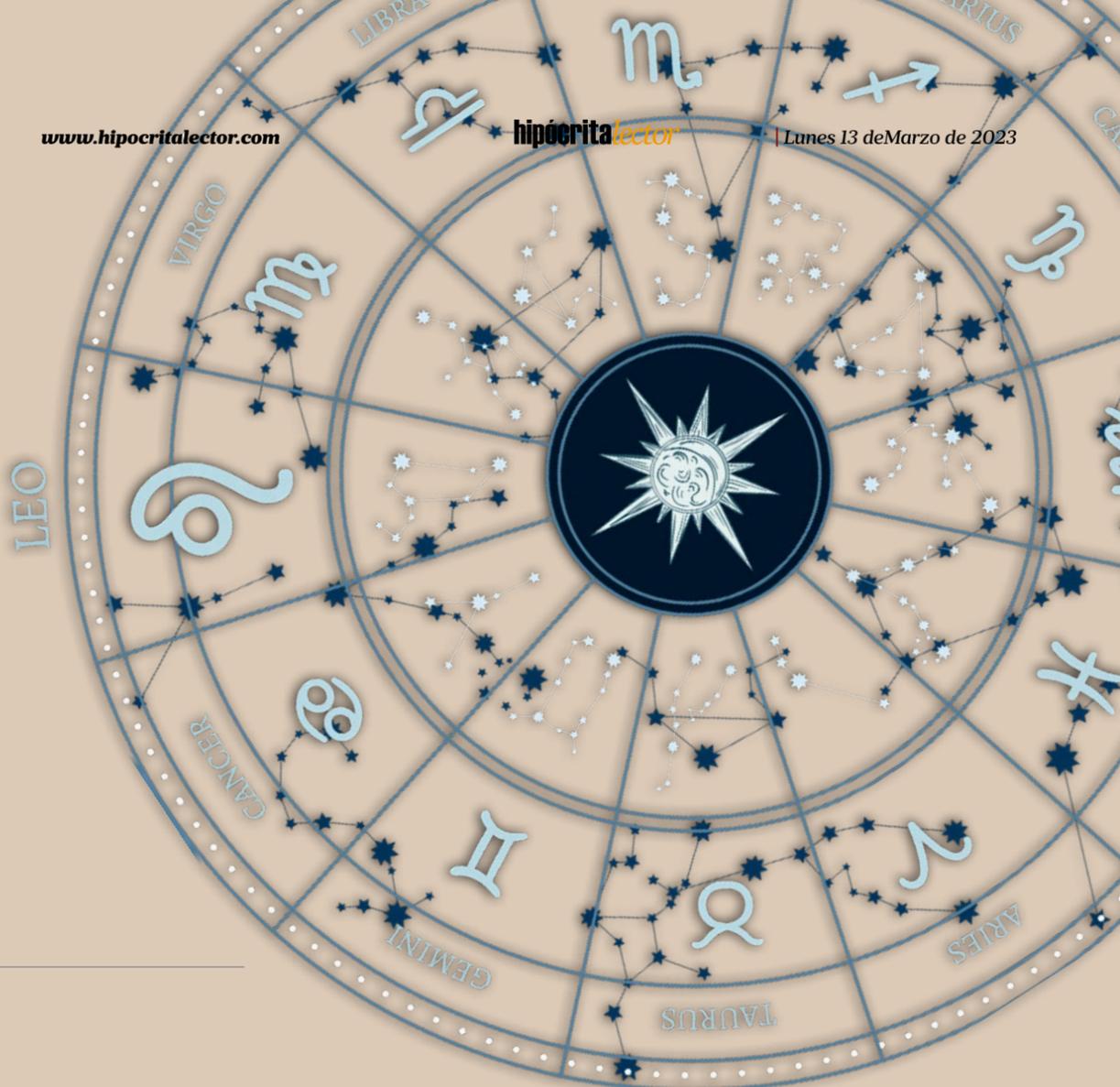
It's too bad I don't need you, because we get along so good. It's too bad I don't need you, because we get along so good. You must be thinking, 'bout this time, that my poor heart is made of wood.

It's too bad I don't miss you, 'cause you are always on my mind. It's too bad I don't miss you, 'cause you are always on my mind. I want to stay around your circle and learn to love you all the time.



It's too bad I don't love you, for you have worried me night and day.





DOMINGO:

Esa mañana antes de ir al aeropuerto Ella abre el periódico y busca con avidez la sección de los horóscopos. Ahí, bajo Leo, lee: “Algunas negociaciones pendientes tomarán nuevos rumbos, de gran beneficio para ti. También conocerás nuevas personas que influirán positivamente en tu vida, además de que podrás sostener conversaciones muy prometedoras después del día 17. Tu economía está por entrar en una fase de estabilidad. Controla tu explosivo carácter que bien sabes que no te favorece en nada. Romance en puerta; disfrútalo al máximo”.

Los críos parten con su padre a Mount Snow Vermont para esquiar ocho días. Ella los despide. El más pequeño le dice antes del adiós: “me gusta mucho vivir”. Ella lo abraza y le dice: “¿qué será lo que me pidas tú llorando y no te dé yo cantando?”.

LUNES:

La semana se atisba crapulosa y amurriada.

Ella, siempre se ha sabido, tiene una marcada proclividad al alcohol, al trasnocho y a la bohemia. Concedora de ello procura mantener compostura y ser prudente dados sus fuertes compromisos laborales y familiares. No obstante, la cada vez más frecuente visita de ciertos amigos hace que coquettee con la tentación en repetidas ocasiones. Así es como esta semana Ella decide relajarse, tomar todo con mucha calma y gozar de las múltiples reuniones y convivencias a la que es invitada o que ella misma se encarga de organizar. “Lo necesito”, dice ella; “me lo merezco”, define para sí misma. Ella sabe que el mundo de los afectos es soberanamente intrincado. Hay tantos elementos implícitos que resulta prácticamente imposible conocerlos, aclararlos, ordenarlos. A sabiendas de que ella puede caer en una pasión desenfrenada que le haga olvidar, al menos por un rato, quién es, se deja abrazar por los mantos de la ilusión. Sólo para sentir tantito. Sólo un instante. Porque también está consciente que en cualquier momento, como resultado de quién sabe qué error, qué deficiencia, qué distracción, todo desaparece, el encantamiento se desvanece en el aire y por lo general sólo queda el vacío, el frío, el gris. Pero esa mañana empieza a caer en cuenta que la estación invernal queda atrás y la temperatura es agradable. Se palpa el aire tibio de la primavera. Sólo por eso, Ella sonrío y continúa su vida, paso a paso, semana tras semana.



MARTES:

Ella sale como suele hacerlo, ofuscada del trabajo, y decide ir sola al cine a ver *El Extraño Caso de Benjamín Button*, sólo para recrear un poco la pupila con mega-Brad Pitt. Al final de la película reconoce a un político de las altas esferas poplanas. Lo acompaña su esposa, seguramente, o quién sabe. Escucha como él comenta a la mujer: “Esta buenísima la película, ¿es un caso de la vida real verdad, que impresionante no?”. Francamente; sin comentarios.



MIÉRCOLES:

11:00 de la noche. Suena el teléfono en la villa.

– ¡Qué osados! Llamar a esta hora – dice Ella. Es el Kilimanjaro del D.F.; ahíto en vodka y en anacrónicos reproches: –Si me hubieras amado hace 15 años aquí estarías conmigo, pero no, claro, hiciste tu historia con otro. Yo por ti habría madreado a cualquier pendejo, habríamos hecho la mejor pareja del periodismo en México, pero tú preferías estar siempre con tus “amiguitos”, coquetear con otros, huir, escabullirte permanentemente de mis manos. Eres una mujer que huye. Eres la mujer fugaz.

Ella le responde:

–Hicimos un pacto pero tú lo estás rompiendo.– Entonces ella cuelga. Pero sabe que esa historia no termina ahí; es una historia infinita.

JUEVES:

Ella está en la villa, con un *spleen* que no se aguanta. Llama a su amigo Luis y le pide que la lleve a dar una vuelta en su Mercedes, para disipar el tiempo y olvidar la vida, y que la lleve además, allí donde nadie la juzgue:

–Quisiera retirarme dos semanas de la vida– le dice a Luis en el trayecto, –sí, mira, decirle a la vida: vida, en dos semanas vuelvo, espérame un poquito y luego regreso a ver si me sorprendes con una mejor historia, más tranquila, más dulce, más serena–.

Pero Ella sabe muy bien que sólo aprende a marca de fuego.

Luis detiene el auto y se encuentra a un amigo de la adolescencia quien efusivo le reclama: “Mira nada más, veo que le has dado la espalda al psicólogo de los pobres, al Bacardí”. Luis rompe a carcajadas mientras saca una anforita de ron de la guantera. Y si la noche es joven la tarde lo es aún más.

...Susurro tu verdad y te niegas a escucharla por falta de agudeza de tu parte o porque atizo tu fauna y la inquieto. El miedo. ¿Miedo?. Miedo. Vómito de Humo. Dice un poema de Neruda *Tengo Miedo*:

*Tengo miedo. La tarde es gris y la tristeza
del cielo se abre como una boca de muerto.
Tiene mi corazón un llanto de princesa
olvidada en el fondo de un palacio desierto.*

Ese si es miedo. Ojos miopes. Hay hombres condenados a su mirada horizontal. Hay mujeres aladas que escapan a esas miradas. ¡Ay hombres ¡Ay mujeres! La paciencia intemporal.

Impalpable hoja

que deviene en viento 

LUNES:

A Ella la invitan a ver la obra *Los Lobos*, de Luis Agustoni, al Complejo Cultural Universitario de la BUAP:

–Vamos–, le insiste el amigo, –tiene buen reparto–.

Malísima, inamamable la obra. El tósigo de Pedro Armendáriz actuando de él mismo.

–Bodrio insufrible– piensa Ella. Y allí en el teatro dormita, no sin dejar de sorprenderse y quejarse las dos eternas horas del chafirulesco numerito donde los actores portaron micrófono.

MARTES:

¡Cuánta libertad sin los críos en la villa! ¡Cuánto tiempo! Todo transcurre con parsimonia para Ella. La palabra “prisa” se desvanece de su cotidianidad. Al menos por una semana.

Aparece en la villa el más estafalario de sus amigos, Torijano, Ella tiene una predilección afectiva por esos “bichos raros”. Él llega en un volvo color menta platinado, otra de sus tantas excentricidades. Atribulado tras 19 años de matrimonio, imbuido en la ira le dice:

–Ahora sí estoy hasta la madre.

–Vamos anímate– lo interrumpe Ella con una copa de vino en la mano –la vida es una decisión, dime ¿qué sigue después de todo este devaneo?

–Siguen golpes, sigue una esposa chimuela que se hará bolas buscando un dentista. Ya no puedo más. Vamos a terminar a golpes. Estupidez y locura eso es el matrimonio.

–¿Qué hay de nuevo?– responde Ella.

–Invalidez emocional. Ya ni sé si la amo o no. Ya ni sé que es el amor.

– O se ama o no se ama, el amor no se razona– apunta Ella.

Él se levanta intempestivamente y sale de la villa:

–¿A dónde vas con esa ira?– pregunta Ella

–Por lo pronto me voy a soñar con la construcción de mi propia historia. Adiós. Sigue tomando que esta vida sólo a tragos– le dice a Ella en tono harto sarcástico antes de subir al coche.

Ella obedece.

Sale Torijano y entra quejumbres *number two*, Petrak. He aquí su saludo:

–Malo es amar y malo es también que te amen, tarde o temprano el amor se transforma en dolor.

–¡Cuánta acritud!– replica Ella.

–Llevo toda la vida buscando el amor para darme cuenta que cuando ya lo tuve no lo quería. El amor es un arbusto espinoso adornado con flores venenosas y Cupido es un cabrón sádico.

–Mira– le urge Ella –no sé de qué me hablas yo sólo quiero un príncipe que me coja muy rico y ya, ¿acaso es mucho pedir?

–De haber sabido, te puedo presentar a todos mis amigos, una larga lista de cincuentones, vividitos, experimentaditos y aburriditos–, espeta Petrak.

–Sí claro y en sus últimos aleteos hormonales. Gracias, paso.

Fin de la visita.



MIÉRCOLES:

Tercera y última llamada por parte de Ella. Aquel hombre sin rostro y con sensibilidad de pato de plástico se ha desdibujado en su totalidad y permanece ahora allí donde habitan sepultados los olvidos:

–Qué alivio– piensa Ella –, ¡¡¡cuánta insensatez!!!–.

Cierra la página, obcecada que es en cuando dice NO MÁS, hace *mutis* plácidamente de esta historia para siempre. Sólo hay una cosa real y recuerda las certeras palabras de su abuela Aura: “El muerto adelante y el griterío detrás”.

–Nunca al revés– murmura para sí misma satisfecha.

El insomnio. Ese compañero fiel. Ella lleva noches eternas levantándose a las 3:00 de la mañana. Decide matar el insomnio pintando los 24 apagadores de la villa con diminutas flores. Todo un desafío a la paciencia. Cerca de las 5:00 de la mañana detiene su mirada en aquel cuadro *Esperando a que Florezca el Alma*, que le regalara José Luis Calzada, un pintor de Coyoacán, y ahí permanece suspendida, atenta, muy atenta, esperando...



JUEVES, HISTORIA DE UN DESENCUENTRO

El más generoso de sus amigos prepara una opípara cena para la llegada de ese periodista del D.F., el *Kilimanjaro*, con meseros y todo el numerito:

–Celebrémosle sus méritos editoriales y literarios–, le insta a Ella. Él promete llegar en el autobús de las 9:30 de la noche. ¡Qué ritual el de Ella preparándose para la espera! Desde las 7:00pm tras un largo baño de vapor, comienza a “disfrazarse de mujer”. Los pies antes que nada, ese centro del erotismo. Los frota con exfoliante de menta y eucalipto. La espalda con esencias de lavanda. En cuanto al ombligo, etapa que se puede llevar hasta 29 minutos, cambia de *piercing* y se coloca la candonga de plata que a él tanto le gusta. El pelo enjuagado en agua de romero. Las manos y uñas lavadas con *scrub* de kiwi y fruta de la pasión. El cuerpo, embriagado en crema de uvas y, finalmente, aquel anillo de Swarovski en un dedo del pie izquierdo. Preciso. Brutal y exacto. Llega al punto de encuentro, se estaciona a las 9:30 pm. Espera; cae la noche densa y oscura (retórica de lugar común). Puntuales se apagan las luces del centro comercial y la explanada se oscurece con notoria densidad. La espera. Ella sabe matar el tiempo y las esperas con una buena lectura. Autor: César Vallejo. Poema: *Los Heraldos Negros*:

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé*

10:20 pm. Cincuenta minutos de retraso del pasajero. La espera. Un carro sospechoso con dos personas se estaciona al lado de Ella. Cautelosa cambia su auto de lugar. 10:30 pm, el vehículo en cuestión cambia nuevamente de lugar y se acomoda junto a Ella. Se mueve otra vez pero no puede continuar con la lectura. Inquieta, sostiene la mirada en los dos tipos del carro azul. 11:30 pm, Ella recibe una llamada de sus amigos:

–Oye ¿qué pasa? Los estamos esperando.

Ella, ya ofuscada, decide abandonar la misión:

–No ha nacido un hombre al que espere tanto tiempo y si nace no vivirá para contarle– piensa.

Enciende su carro y se va a la gran fiesta. Allí entrega la frustración del desencuentro a la gran rumba ética hasta las 6:00 de la mañana. Baila como si fuera la última vez y conoce entonces a un amor secreto. Con él charla largas horas y bailan y beben. Él la invita a viajar a Dallas, Texas. Próximamente.



VIERNES:

Ella llega a la Villa a las 6:30 de la mañana, ¡Y en qué estado! ¡Válgame Dios! Con los pies hechos trizas atina a recordar a su abuela Aura: “el que sus brincos da a sus pies se atiende” decía. Se dispone a dormir. Suena el teléfono: ¿Quién iba a ser si no el Kilimanjaro del DF ahíto en improperios?

–Me dejaste esperando hasta la 1:30 de la madrugada, estuve llamando a la villa, el maldito camión se atoró en la Zaragoza y por eso llegamos 11:50.

–Oye– musita Ella todavía con el alcohol albergado en su ser –yo te hablé al periódico y te di mi celular antes de que partieras, podías haberme marcado al celular.

– Lo dejé en el periódico.

–Pues tú viajas más que yo, qué poco precavido eres: salirte sin la dirección y los datos de la persona que vas a visitar.

–Uno nunca abandona al pasajero, lo espera, sólo pretextas tonterías, no reconoces nada, la verdad es que te desesperaste y te fuiste.

–El camión no llegó.

– Claro que llegué y no había nadie.

–Me dio miedo y me fui.

Durante 45 minutos transcurren vigorosos reclamos, mutuas inculpaciones, frustraciones y desencuentros. Lo que no es, no es, argumenta Ella.

–Yo quería hacerte el amor– enfatiza él.

–Yo te esperaba a ti completito por tu charla lúcida, tus antebrazos, tus manos, tus ojos de hamacas niponas, tu escritura, tus chistes, por tu voz, por tu voz, por tu voz, y sí, también lo otro. Tú sólo venías a cogerme.

–Ahora resulta que soy un vulgar Tyson cogelón. Me reduces, me minimizas, tuve que tomar un taxi a la estación de autobuses a esa hora y esperar a que saliera el siguiente camión hasta las 3:00 de la mañana. Además, te hablé a las 6:00 ¿dónde estabas que nadie me contestó?

Pausa. Silencio. En ese preciso instante Ella entiende de una vez por todas que esa historia se acerca a su fin aún y cuando le obsequiara una caja con tres discos de Leonard Cohen, más tres poemas. No estaba dispuesta a someterse bajo ninguna circunstancia a enfermos ejercicios de control y *tomaydacas* de poder. Mientras concilia el sueño Ella escucha al reverendo Cohen:

*Confined to sex, we pressed against
The limits of the sea:
I saw there were no oceans left
For scavengers like me.*

...Todo pasa, nada queda. Dijiste que vendrías y te confundí en la espera. Te confundí con un peregrino,
con un pregonero,
con un gitano,
con un poeta,
con un “hombre muy viejo de alas muy enormes”
con un danzante,
con un príncipe casi azul,
con un hombre imaginario,
con el hombre que dijiste que vendría.

La tristeza muda. La invalidez emocional... incapaces de imaginar la felicidad. Lo que no es, no es... Un amor secreto, tan secreto que me da miedo pronunciar. Secreto y abundante. 





La semana se mira pesada como un fardo insostenible. La muerte, esa mariposa arcana.

LUNES

Las sinfonías 40 y 41 y el *Concierto para piano no. 21* de Mozart fue el primer concierto en vivo del compositor austriaco al que Ella asistió cuando tenía 11 años con su amiga Mónica, –ese eterno amor femenino–. Las llevó precisamente el padre de Mónica. Don Reynaldo tenía el don de la belleza, le dolía la guapura, pero tenía además el don de la palabra. Le decían el “poeta del derecho”. Él era un dandy. Cuentan quienes fueron sus alumnos de derecho que al final de sus clases se paraban y le aplaudían. Él era un hombre orgulloso, soberbio pero también noble y sensible. Toda su corporeidad era imponente. Imposible no ser visto hasta por las retinas más distraídas. Su voz era un agasajo a cualquier oído.



MARTES DE CATARSIS

Ella, en el punto más álgido de su crisis va a ver a su amiga la Pelusita. Entre uno y otro tequila y horas después, el pomo completo, ambas hablan de sus desamores. Pelusita le dice a Ella:

–Se largó el hombre y respiré. ¿Sabes lo que es recuperar la respiración cuando un hombre parte definitivamente?

Ella sólo la mira con los ojos anegados.

–Mira, no había otra opción, era uno de esos hombres con erecciones timoratas. Se fue y respiré.

La noche transcurre veloz. Ella vomita, vomita y vomita. La noche se le va en vómito. Vómito de desvida.

En los momentos más acerbos la Pelusita siempre ha estado disponible para Ella, es uno de sus ángeles guardianes. Una vez más lo constata.

Fin del etílico encuentro.

*Far away far away
Are not all lovely
things far away*



JUEVES

Aquella voz sin palabra ha recuperado el rostro. Es el rostro de un hombre. La voz sigue siendo una voz sin palabra pero su aliento se ha tornado menos ácido. Por más que Ella se esmere en arrancar de raíz esa voz, el empeño flaquea es vulnerable y abnegado ante la voz. Ella recuerda las sabias palabras de Blanca Victoria: "A lo que te resistes persiste". –¡Let go!– se grita a ella misma entonces cuando ve en la pantalla del celular el nombre de esa voz. Pero cae nuevamente y toma el llamado. ¡Cuán cerca estaba ya de sepultar esa voz en el olvido! Sólo que esa voz es sagaz y cuando intuye que se acerca al sagrado destierro irrumpe irreverente, cínica y arrojada que es, sin el más mínimo escrúpulo llama a Ella. Y ella inevitablemente tiembla cuando escucha esa voz. Esa es la voz de la perdición. Ella le pregunta a esa voz:

–¿Por qué no respondes mis llamados? ¿Por qué me ocultas tu rostro? ¿Por qué no tienes palabra y no cumples lo que dices?

–Porque tu voz es la voz del reclamo. Si simplemente me dijeras ven a hacerme el amor ahí me tendrías. Te amo y te tengo miedo.

–¿Por qué me dices que me amas y huyes? Amas extrañamente huyendo.

–Huyo de ti porque te tengo miedo. Tu inteligencia me estorba. No me conviene. Te lo juro.

–Pecan con la lengua hombre sin palabra, los muertos no hablan.

–Sí hablan y hasta juran.

Fin de la llamada.

Un par de horas después la voz con rostro de hombre pasa a verla a Ella a la villa y sin querer le obsequia el disco *The Raven* de Lou Reed, un homenaje a Edgar Allan Poe. Ella lo coloca en el estéreo. Logofílica que es ella sólo quiere conversar, anhela escuchar esa voz, perderse nuevamente en la voz, en ese opio del lenguaje. Pero la voz con rostro ha venido a lo que ha venido. A cogerla. Contra la pared, de espaldas y casi inmóvil Ella gira apenas su rostro hacia la izquierda y le musita al hombre:

–Hablamos lenguajes distintos

Él responde:

–Deja mejor que hablen nuestros cuerpos. Quiero escuchar el jadeo de tus caderas. Cierro los ojos, veo tu cuerpo blanco y todo lo que el contiene. Te tengo miedo.

Y Ella se abandona.

Quizá estas dos voces cada vez tienen menos encuentros y menos puntos en común, pero algo las enlaza. La fascinación por la poesía. Ella repara de inmediato tras este furtivo encuentro que esa voz se ha despoblado de la dulzura que alguna vez la habitara. Y eso inunda a Ella de nostalgia. Pero ella recuerda lo que le diría desde siempre su amiga Pelusita "el sapo NUNCA ha sido dulce, ni siquiera cuando nuestra maldita y traicionera imaginación lo crea príncipe azul y todas esas mamadas....nooo Ella, nooooo, sapo es y será siempre sapoooooo".

La voz de este hombre de rostro furtivo, es ahora la voz del desengaño. Es la voz del marañón. Voz gruñido. Voz primaria. Voz grito. ¿Alienada está Ella por esa voz?, se pregunta. Antes de irse de la villa esa voz con rostro de hombre se lava con ímpetu la cara. Y es que los labios de Ella dejan siempre la marca indeleble en el rostro de los hombres, la marca de fuego, el tatuaje; los tenues polvos de la brillantina. Un lápiz labial que alguna vez le enviara desde Italia su amiga Tatiana. Ella huele la angustia del hombre y el frenesí por borrar la huella de su rostro. Él bufa:

–¿Ya no tengo brillantina? ¿Segura ya no tengo brillantina?. Mírame bien, ¿todavía tengo?.

Y Ella con esas manos tibias limpia el rostro del hombre y sosiega su angustia con su ternura. Pero él sólo es gruñido, berrido, chillido. El sólo es un hombre sin rostro y con sensibilidad de pato de plástico. Eso es TODO lo que él es.

Ella cierra los ojos y está de pronto en un bar irlandés en Lebanon, en un pueblo en Nueva Hampshire celebrando el día de San Patricio y en frente de ella el Padre Tim, tiene brillantina en toda la cara. ¡Qué delirio, qué alucinación. El anacoluto! –¿Dónde estoy? –Ella se pregunta. Y es que cada vez que aparece en su vida el hombre sin rostro y con sensibilidad de pato de plástico ella se descoloca. Toda.

Cuando ella abre los ojos, el hombre sin rostro y con sensibilidad de pato de plástico, sale brincando, repleto se sí, de toda su sapo-existencia. Él hace croa, croa, croa y ella lo atisba ya a la demasiada y muy ajena distancia.

Ella abre una botella de vino tinto, se sirve un trago en una de sus copas eslovacas y escucha del recién obsequiado disco *The Raven* de Lou Reed, "*The Valley of Unrest*" y piensa que definitivamente su carta fuerte siempre ha sido y será el Kilimanjaro. ¡Oh revelación de los dioses!. Reed entona:

Far away far away

Are not all lovely things far away

As far at least lies that valley

as the bedridden sun in the luminous east

The paralyzed mountains, the sickly river

Are not all things lovely far away

Are not all things lovely far away

It is a valley where time is not interrupted

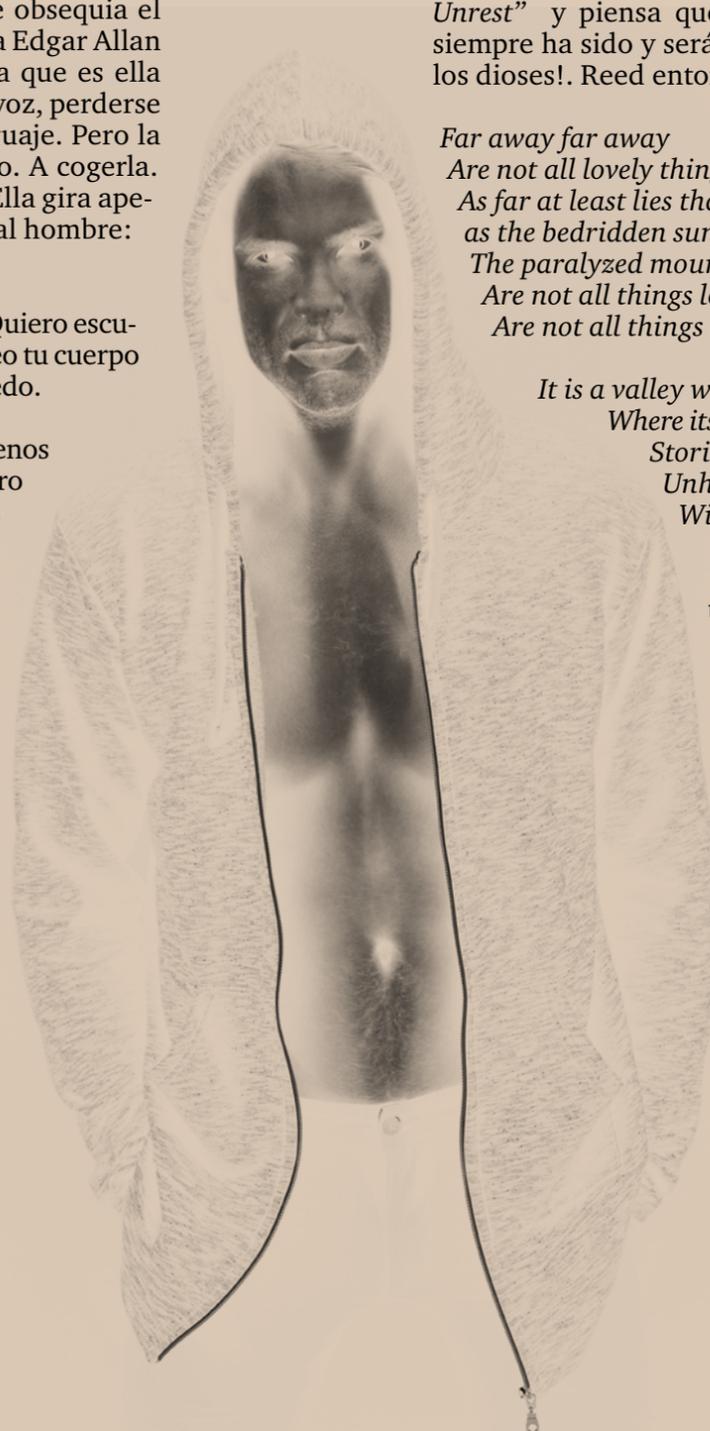
Where its history shall not be interpreted

Stories of satan's dart of angel wings

Unhappy things

Within the valley of unrest

En ese momento empíreo Ella entiende que el Kili es la apuesta menos arriesgada, que él le ha enseñado que la vida es corresponder. Y se sueña en él y con él. Así el Kili esté en quién sabe qué rumbos y cuán lejanas tierras. Ella cree que lo añora. Se inventa que añora al Kili. Hasta se la cree.



SÁBADO

Ella, tras las agotadoras y extenuantes guardias y jornadas hospitalarias con su madre aún enferma decide darse un *break* y acepta la invitación de aquel amigo retirado de la academia a su terreno de Tonantzintla. En el trayecto del hospital al campo el más pequeño de los críos le pregunta a Ella:

—¿Mami si yo me muero tú te matas?

Ella responde:

—Sin duda, claro, se me va la vida contigo.

—No mami —dice el sapodrilo— no te mates, continúa la vida que yo seré el ojo en el cielo mirándote.

Una vez situados en el terreno del amigo allí pasan la tarde en silencio mirando los volcanes. El arte de la contemplación. Él comenta:

—Una de las pocas cosas que no se han corrompido en el país son los atardeceres cholultecas.

Cae la tarde y con ella la añoranza.



DOMINGO

Ella recibe un e-mail de su amiga Laura la instructora de vi-yoga ha cambiado su dirección electrónica por otra har-to singular caracolas-paseando@gmail.com La invita a conocer su nuevo loft en el corazón de San Pedro Cholula, a un paso de la pirámide. Un espacio ...¿surrealista? Ella se queda atónita cuando ve una cama de agua *hiper-kitsch* en forma de corazón *rosa-fucsia-shockeante* bajo un espejo enorme suspendido en el techo. El espejo tiene biselado un poema de Antonio Cisneros:

Para hacer el amor

debe evitarse un sol muy fuerte sobre los ojos de la muchacha tampoco es buena la sombra si el lomo del amante se achicharra para hacer el amor.

Los pastos húmedos son mejores que los pastos amarillos pero la arena gruesa es mejor todavía.

Ni junto a las colinas porque el suelo es rocoso ni cerca de las aguas.

Poco reino es la cama para este buen amor.

Limpios los cuerpos han de ser como una gran pradera: que ningún valle o monte quede oculto y los amantes podrán holgarse en todos sus caminos.

La oscuridad no guarda el buen amor.

El cielo debe ser azul y amable, limpio y redondo como un techo y entonces

la muchacha no vera el Dedo de Dios.

Los cuerpos discretos pero nunca en reposo, los pulmones abiertos, las frases cortas.

Es difícil hacer el amor pero se aprende.

La Caracolita le comenta a Ella cuando mira su rostro de asombro:

—No tuve otra opción más que colocar ese espejo para tapar la humedad y la cama la hice o se hizo solita precisamente de la filtración de esa humedad.

Las cosas que se inventa esta mujer para disfrazar la agotada cotidianidad son francamente ingeniosas y surrealistas. Antes de salir del loft se detienen a escuchar jazz en el Amoxtli. Suculenta la noche. Ella piensa “si fuera hombre le tirarí el *can* a La Caracolita” ...

Fin de la visita.

...Fingimos que no está ahí, pero ahí permanece desde siempre la arcana mariposa, la más fiel de todas las compañeras, muda y fiel. El dolor no tiene lenguaje sólo sonidos onomatopéyicos, algo así como ¡¡¡AGHHHRR!!!... la palabra no lo abarca. ¿En qué momento perdemos la capacidad de imaginar la felicidad? ¿De qué hablamos cuándo hablamos de amor? El desorbitado mundo de la distracción: ¿Cómo dices que te llamabas? ¿Tiene nombre tu voz? Esa voz etérea, esa voz que miente.

Hoja tibia

que escupe el viento





LA TERCERA VOZ

NOVELA POR ENTREGAS

MARÍA CLARA DE GREIFF

CAPÍTULO X

LUNES

Ella comienza la semana más ansiosa que de costumbre por el prometido viaje. Corre todos los días cincuenta minutos y disfruta el clima cálido que abraza la pista de atletismo de la universidad. Corre Ella corre. La invitan a comer aquellos entrañables amigos de una isla del Caribe. El menú consiste en un delicioso arroz a la cerveza, un pollo fricasé con garbanzos, hojuelas de boniato morado frito y bolitas de plátano verde rellenas de picadillo de carne. A la hora del almuerzo Ella presencia una gran algarabía en torno a un tema delicado; el baño de Fedro Ernesto. Resulta que el *can* lleva 4 años sin tocar el agua, desde que pisó por vez primera tierras mexicanas. Ari, la dueña del hermoso dálmata, teme que pierda alguna de sus manchas en el acto. Más aún, supersticiosa que es, pronostica un final fatídico para el perro si llegaren a asearlo: –A estas alturas– comenta enfática –Fedro Ernesto no debe, bajo ninguna circunstancia, someterse a ningún tipo de contacto con el agua, mis santos africanos me han dado ya las señales del mal agüero– finaliza con certeza.



MARTES

Llega a sus manos un periódico en cuyas páginas de cultura se ventilan los recientes pleitos de dos periodistas que días antes fueron *mega-brothers*: “El desolladero, la nota roja del periodismo cultural”, piensa Ella. Que no quepa la menor duda, los periodistas se espantan unos a otros las moscas a periodicazos. –No hay uno que se salve de esto. Las batallas de los egos, ¡qué pena!– musita.



MIÉRCOLES

Ella llega a la villa y sorpresivamente encuentra que ese “amor secreto” la espera sentado en el jardín. Él está tomando fotos con el celular de las ventanas atiborradas de flores.

Él le comenta:

–Basta mirar esas flores para enamorarse de ti.

Y es que Ella tiene manos agraciadas para la jardinería.

–Son un regalo a la mirada, una delicia – hace hincapié.

Ella lo invita a pasar y toman un exquisito café de Costa Rica y ella que a veces es verborreica hasta el cansancio, le cuenta la historia de su gatita blanca Macabea:

–Amo los gatos– dice –he tenido tantos en mis haberes que cuando han partido un poco de mí ha muerto también con ellos. Una vez me regalaron una gatita blanca que bauticé con el nombre de Macabea. Era aún pequeña cuando se salió de la casa y unos perros del terreno baldío la mataron despiadadamente. Mi amiga Maribel me dijo entonces: “no les pongas nombres trágicos a tus mascotas porque terminan igual”. Luego adopté a otro de los tantos gatitos de la calle, sin rumbo. Lo nombré Olímpico de Jesús Moreira Chávez, y se fugó, enamorado que era, con otra o con otras. Extraviado en las riñas de la noche y peleas del amor. Jamás volvió.

Él sólo la mira y la escucha atentamente, don que se le da bien, escuchar.



JUEVES, EL VIAJE DE LAS MIL Y UNA NOCHES...

Por fin llega el viaje a Dallas y también a lo mismo. Ese “amor secreto” habla tan poco que casi es nada. No dice ni mú. Escucha. Casi siempre escucha. Habla lo estrictamente necesario. Tiene el porte seguro de aquellos hombres para quienes la vida está resuelta y no se asoman las carencias. Al menos no todavía. Es espontáneamente elegante y sobrio.

Él saca un libro: *Beautiful losers*, de Leonard Cohen. Ella lee a la par *La mujer Rota* de Simone de Beauvoir.

El cielo se está cayendo en Dallas, Ella sólo empacó ropa ligera y hartó primaveral. Llegan al Hotel, *The New York Loft*, en Plano, Legacy Village al norte de Dallas. Moderno, ecléctico, *ad-hoc* para el viaje. En la noche van a ver la película *Milk* del director Gus Van Sant, trata sobre la vida real de Harvey Milk, activista de los derechos humanos de los homosexuales en los años 70. Excelente actuación la de Seann Penn, excelsa.

En la noche, de regreso al hotel él pide una botella de vino a la habitación. –Con un trago se nos va a hacer menos repugnante el juego de la seducción– le susurra a Ella. Y comienza la historia. Ella, en más de una ocasión le sugiere: –pellízcame para que sienta que esto no es un sueño, anda, hazlo– le pide –¿no eres imaginario verdad?– insiste Ella. Contrario a lo que le ha sucedido otras veces a Ella, en esta ocasión no siente la zozobra del peligro que se asoma, la acecha y le reclama. Ella intuye que “este amor secreto” habla con la verdad. Parece, hasta el momento, no saber mentir.



VIERNES

Ese amor secreto es lo máximo que han pronunciado sus labios desde el año pasado. A ese amor secreto lo abriga el silencio y el misterio. Ella entonces lo atisba, lo intuye y lo adivina. Se fascina en la especulación y sueña que es también un amor eterno o más eterno que otros. Pero siempre recuerda aquella rola de Sabina que dice “qué poco dura la vida eterna”...

SÁBADO

–¿A dónde vamos?– pregunta Ella –para saber qué ponerme–.

A Ella todavía le causa placer vestirse. Él la invita a bailar *country music* al *Billy Bobs*, en Forth Worth pero él no baila. Sólo la mira. Ella baila. El sólo la mira. Ella baila y baila y baila. También toma cerveza, mucha. La euforia la toma por control. Comen en el *Riata Restaurant*. Es la primera vez que Ella prueba el búfalo asado por sugerencia de su acompañante.

A este amor secreto le gusta mucho caminar. Largas horas. Eternos trayectos. Caminan entonces casi siempre acompañados de silencio, por el Texoma Lake, la mirada no lo alcanza, al lago. De pronto y con frecuencia él interrumpe y le pregunta a Ella:

–¿Cuántas letras tiene la palabra Lewisville? ...rápido, rápido, piensa rápido.

–¿Ocho, nueve? ...no sé.

–Diez– precisa seguro.

Ella no sólo se demora en el conteo sino que además nunca atina al número exacto. Él, con singular rapidez atina siempre. “Este hombre es esencialmente solitario”, define Ella.

DOMINGO

Él la invita al bar The Crú en Legacy Village, Plano. En el trayecto ella medita “la vida no podría estar mejor en estos momentos, podría incluso morirme ahorita”.

Cinco días de viaje juntos para descubrir que ese amor secreto es totalmente desconocido. Él no sabe decir “te amo” y Ella menos. Él le obsequia dos discos de Johnny Cash de la serie *American A Hundred Highways* y *Solitary Man* y el soundtrack de la película *Eternal Sunshine of the Spotless Mind*. Ella antes de entregarse a un sosegado sueño escucha *Would you lay with me in a field of stone*, del maestro Cash:

*Would you lay with me in a field of stone?
If my needs were strong, would you lay with me?
Should my lips grow dry, would you wet them dear,
In the midnight hour if my lips were dry?*

*Would you go away to another land?
Walk a thousand miles through the burning sand?
Wipe the blood away from my dying hand,
If I give myself to you?*

*Will you bathe me with me in the stream of life?
When the moon is full will you bathe with me?
Will you still love me when I'm down and out?
In my time of trial, will you stand by me?*

...Me escondo en tu angustia,
me arropo, en tu miedo
me abrigo. en tu vergüenza

En tu mirada sin voz me pierdo,
me construyo, en tu silencio
Me reinvento, me habito.
me sueño.

Emigro de mí para asirme en ti.
Hoja dulce que atiza el viento





MARÍA CLARA DE GREIFF es una periodista independiente colombo-mexicana, maestra en Letras Iberoamericanas por la UIA.

Ha sido colaboradora, ensayista y columnista de periódicos y revistas, como *El Financiero*, *El Nacional*, *El Columnista*, *E-Consulta*, *Revista de Cine Kinetoscopio* y *Connexion W Houston*, entre otros. Ha prologado más de 15 libros para México Soy.

En 1996 recibió el Premio Nacional de Periodismo en México. En abril de 2021, recibió el *Faculty Research Award* de *The Leslie Center for the Humanities de Dartmouth College* para escribir el libro *Manos que Hablan; Voces de las Granjas Lecheras del Upper Valley*. En mayo del 2022, recibió de manos de Martin Luther King III, el Premio Holly Fell Sateia de la Oficina de Diversidad Institucional y Equidad de Dartmouth College, por su liderazgo y compromiso con la justicia social.

Actualmente, trabaja como directora de *La Casa Living Learning Community* y como profesora de español en el Departamento de Español y Portugués de Dartmouth College. Además, es cofundadora de la organización *FUERZA Farmworkers' Fund*, concebida para apoyar las necesidades urgentes, los medios de subsistencia y el bienestar de las comunidades migrantes de las granjas lecheras del Upper Valley.



NOVELAS POR ENTREGAS EN

hipócritalector



MARÍA CLARA DE GREIFF
AUTORA

MARIO ALBERTO MEJÍA
DIRECTOR GENERAL

IGNACIO JUÁREZ GALINDO
DIRECTOR EDITORIAL

GERARDO TAPIA LATISNERE
DIRECTOR DE RELACIONES PÚBLICAS

BEATRIZ GÓMEZ
DIRECTORA ADMINISTRATIVA

MARTHA COTORET

ROBERTO CORTEZ
EDICIÓN

OSCAR COTE PÉREZ
DISEÑO EDITORIAL

Hipócrita Lector, diario de lunes a viernes.
Dirección:
Monte Fuji 20, Fraccionamiento La Cima, Puebla.
CP. 72197
Correo:
atencion.hipocritalector@gmail.com
Editor responsable:
Ignacio Juárez Galindo
Permisos Indautor, Licitud y Contenido: En trámite
Todos los materiales son responsabilidad exclusiva
de quien los firma.